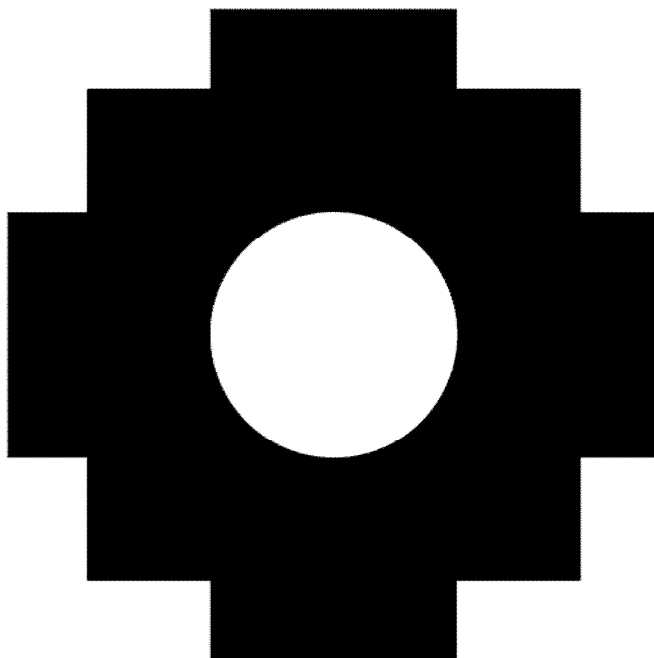


ASAMBLEAS

VIGENCIA DE UNA ANTIGUA COSMOVISIÓN
ORIGINARIA AMERICANA



Por Arturo Avellaneda

Dedicado a la memoria de Francisco Melo. Nahui Mazatl (Cuatro Venados)
Fundador de las Jornadas de Paz y Dignidad.

ASAMBLEAS

VIGENCIA DE UNA ANTIGUA COSMOVISIÓN ORIGINARIA AMERICANA

I. EL HABITANTE LEGÍTIMO

¿Por qué es oportuno repensar nuestra condición de pobladores originarios sin que necesariamente debamos hacer de ello una filosofía?

El origen del nuevo conflicto.

II. HABITANTES NATURALES, POBLADORES O CIUDADANOS.

¿Qué somos los latinoamericanos?

La inversión del paradigma educativo.

Cultura real y desarrollo perdurable.

El ocaso del platonismo en América.

III. EL RETORNO DE LAS ASAMBLEAS POPULARES.

El renacimiento de un ejercicio tan democrático como antiguo, o una fértil manera de volver a cultivar soberanía desde nuestras raíces más auténticas.

Vigencia de la dinámica originaria americana.

¿Vamos hacia una nueva civilización originaria americana?

IV. DOCUMENTOS ANEXOS:

Posición de la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad KICHWA del Ecuador frente a las declaraciones emitidas por Benedicto XVI en la V Conferencia de Obispos de América Latina y El Caribe (CELAM), en mayo del 2007 en Brasil.

Carta del 5º Congreso Nacional del MST
16-06-07, Por MST Brasil.

Grupo de estudiantes de Ecología Humana de la Universidad Autónoma de Madrid
Manifiesto por la supervivencia. Cantoblanco, España. 15-06-2007

Manifiesto del Pueblo de Morelos, Xoxocotla, Morelos, 29- 07-2007.

Declaración de Kumaracapay, Gran Sabana, Venezuela, a los 9-08- 2007.

Entrevista a Francisco Melo Ruiz – Nahui Mazatl - (1998).

I. EL HABITANTE LEGÍTIMO

¿Por qué es oportuno repensar nuestra condición de pobladores originarios sin que necesariamente debamos hacer de ello una filosofía?

Porque pensar es una actividad natural inherente al hombre, tan espontánea e inexorable como cualquier otra función natural, e incluso idéntica como función biológica a la ejercida por otras especies vivientes.

En la antigüedad clásica (no el pasado sino su relato), sólo reducidos grupos de alfabetizados ejercían la potestad de detener el milenario flujo del relato colectivo con la escritura. Pero a pesar de ello, la naturaleza del conocimiento siempre fue inmanente a la vida y hasta en cierta forma, idéntica en cada ser viviente, sea cual fuera el género, reino o familia en la que podamos clasificarlo científicamente. La filosofía como novedad conceptual, supone la creencia antinatural de poder percibir el todo desde la capacidad de comprensión del individuo humano.

Cada grano de una misma mazorca de maíz posee en su memoria, la misma facultad de desarrollar una planta, y aún cuando parezcan idénticas todas sus germinaciones, se desarrollarán diferentes conforme varíen las condiciones a las que fueran expuestas por el clima, el terreno, la suerte, etc. Sin la potestad de un lenguaje, se argumentan todos los seres vivientes de una forma igualmente válida como ejemplo de adaptación a sus diversas circunstancias. De esta manera entendemos todos que poseemos, la facultad de adaptar nuestra conducta, tanto como la de almacenar cada nuevo registro como experiencia en la memoria. De esa particular manera es que viene a manifestarse también el conocimiento, como un fenómeno biológico, que hasta en muchos casos, escapa a la capacidad de comprensión de un individuo aislado, sin que por ello debamos suponer que no se archive de alguna forma en la memoria de la especie humana.

Con las escuelas filosóficas ha ocurrido algo similar. Algo que las emparenta con el concepto expuesto para con los granos. La disimilitud las caracteriza conforme las condiciones a las que fueran expuestas varíen por el clima, el terreno, la suerte, etc. De modo que todas expresan además, diversos aspectos de una misma expresión, conforme son producto de una múltiple condición germinal propia de la condición pensante de nuestra especie biológica. Es precisamente así como las conservamos en el registro de nuestra memoria, como referencia acerca de lo que es o no hacer filosofía. En definitiva, una parte también viva de un magno proceso de aprendizaje colectivo como especie a lo largo de numerosas generaciones.

Pocos son los que se preguntan ahora cuando el chaparrón nos cae encima a todos, si la nube que descarga su aguacero, tomó su contenido del río de Parménides o del de Heráclito. Algo similar tiene lugar ahora entre nosotros los sudamericanos con nuestros torrentes sociales, que no se encuadran y ni siquiera corresponden a corrientes de pensamiento reconocibles en la historia reciente del pensamiento político, social o económico antecedente.

Simplemente los sucesos protagonizan el relato de una forma anterior a toda otra forma de aprensión de los fenómenos colectivos que no fuera la inmediatez periodística o la descripción testimonial. Los sucesos de nuestro caudal evolucionario tienen lugar ahora mismo y su precedente no está en ningún otro lado, por que sencillamente es un movimiento originado en nuestro propio tiempo y lugar. Así se germina y ramifica un torrente particular, cuya condición previa para ser comprendido, requiere que el observador realmente parta desde nuestras realidades y no pretenda situarse fuera de nuestros escenarios sociales como presunta condición de objetividad. Sin el mismo clima, terreno y suerte, la efectividad del relator quedará por fuera en un afán de objetividad que inexorablemente caerá dentro del clima, el terreno y la suerte del discurso dominante que no es tan solo político, social y económico como manipuladamente cientificista, golbalizador y europeizante para nosotros.

El origen del nuevo conflicto

Esencialmente una civilización, es una cultura conciente de su proyección en el tiempo. Así como no existe una civilización que no sublime una cultura previa, tampoco podría ser concebible una que no fuera conciente de su propio proceso histórico. La escritura realiza la tradición y perfecciona las costumbres por simple comparación experiencial. La civilización moderna, extrema este proceso con la comunicación audiovisual instantánea. Sin embargo, aparentando una participación falaz, un desarrollo común y un crecimiento homogéneamente extendido, este nuevo fenómeno promocional, produce una nueva clase de distorsión característica de los nuevos tiempos modernos. La aculturalización, que no es sino el resultado del esfuerzo dedicado a la propia alienación y la de nuestros congéneres más cercanos.

El progresismo rioplatense, en su afán por formar parte de una incipiente civilización universal, se enroló tempranamente en los sistemas de creencias propios de las culturas reconocidas como civilizadas. La literatura universal, la ciencia, la religión judeo cristiana y en cierta forma hasta el movimiento emancipatorio, son criterios civilizatorios acuñados en la remota parcela norte del hemisferio occidental. Así, nuestro desarrollo sudamericano, paradójicamente no es tanto el desarrollo de lo nuestro, como un desarrollo dado sobre nosotros y nuestras cosas. Este pequeño detalle semántico, supone un sinnúmero de equívocos que han circulado por el debate de nuestros primeros intelectuales. Basta releer el sublime texto de Juan Bautista Alberdi conocido como "La doble armonía", para ejemplificar cabalmente donde radica la diferencia y el porqué del debate.

Pero de igual forma en que la cultura es previa a la civilización, el entorno natural y geográfico lo es a la cultura. El substrato étnico, como natural emergente de un entorno geográfico apto, es tanto o más condicionante en la conformación de una cultura como el mismísimo lenguaje lo es de la civilización actual. Es en este punto donde el andamiaje de una civilización universal actualmente se detiene. Sencillamente el factor ambiental representado principalmente por la capacidad de

un entorno geográfico de sostener o no vida, representa el elemental límite del desarrollo actual. Ya no se trata de presentar el mejor argumento, ni de obedecer al mejor profeta, ni de ostentar la más poderosa de las flotas; por el contrario es sencillamente la disponibilidad de ambientes naturales, el mayor condicionante en la actual carrera por la supervivencia. Es así como la relevancia de los temas ambientales ha cobrado jerarquía de una manera creciente.

En tanto el progresismo “optimista” trata de sostener alineadas todas sus energías en pos de metas astronáuticas y cibernéticas, sólo plausibles en los programas televisivos. Los condicionantes principales del desarrollo son entre otros, el agua potable, los alimentos genuinos y los combustibles fósiles. Un retorno a los más elementales argumentos, condiciona la actual continuidad del soporte material desde su fundamento más primitivo. La capacidad biológica de cada región de generar sustento.

La prosecución del proceso evolutivo del ser humano no es un tema médico, ni genético, ni nunca lo fue. Sobrepasar la capacidad cerebral de un homínido arbóreo y desarrollar la facultad de emplear herramientas manuales, no fueron nunca actividades cómodas de desarrollar en un consultorio. Fue la interacción con el medio lo que construyó la compleja síntesis de facultades que en definitiva somos. Es nuestra vida actual, un diverso cúmulo de elementos materiales, biológicos y sociales, que tienen por resultado a nuestra cultura. Por eso debemos estar atentos a todas las formas de transmitir y acumular saber y compartirlas entre quienes honestamente profesamos valores humanos. Porque sencillamente es ahora cuando nos van a hacer más falta.

Entre todas sus fuerzas condicionantes, la presencia humana navega su destino gracias a la continuidad de los procesos biológicos que la sustentan. Dañarlos es un acto criminal. E ignorar que curso de acción deba orientar nuestros futuros pasos, demencia pura.

Así como para el oído del músico, el orden de los bemoles es una secuencia estricta e irremplazable. La natural secuencia en que cada una de nuestras funciones biológicas se relaciona con su entorno, es también un orden estricto de actividad cuyo resultado natural, es la presencia de una cultura humana en cada región de la que se trate. La conjunción de los factores materiales, biológicos y sociales apropiados, tienen naturalmente un mismo resultado. Una floreciente cultura.

Año tras año, se ordenan los ciclos naturales por sí solos y su efervescencia demuestra la concatenación de sucesos que tiene a la comunidad a la que pertenecemos como mejor exponente del estado de sanidad de los sistemas biológicos que nos contienen. Algo impulsa tan benéfica nuestra vida sin que lo notemos. Y con el despertar del sol vuelve a ocurrir todos los días, sin que por ello debamos intervenir concientemente de forma alguna.

Etología de la satisfacción como la observación natural del camino más corto hacia la felicidad, sea quizás entonces una nueva definición de cultura. El reencuentro con una dinámica constructiva en lo individual, familiar, social y ambiental. Una Ingeniería social para un nuevo desarrollo de los diversos. La economía, la educación y una nueva distancia entre lo social y la naturaleza esperan por la aceptación de un nuevo horizonte humano en armonía con su único entorno posible, el planeta tierra. Nuevamente situados entre nuestros ríos, por dentro de nuestros montes y rodeados finalmente por la fauna y flora que corresponde con el paisaje, podremos decir entonces que la nuestra es una nueva Ecología, pero con seres humanos.

Quizás una de las consecuencias más notables de este nuevo cambio de paradigma global, lo represente el abandono de las ideologías dogmáticas o por así decirlo: El fin de la domesticación del ser humano. La experiencia ilumina más que el dogma toda vez que enfrentemos una situación tan cambiante y dinámica como la actualidad nos ofrece y nos enfrentemos por fin al verdadero animal que somos y su maravillosa oportunidad de ser parte de la naturaleza que lo rodea.

Donde quedaría ahora el milagro económico de una Holanda que ganó su territorio al mar, si en el presupuesto agregáramos ahora los mayores costos que ocasionaría un crecimiento del nivel oceánico por causa del efecto invernadero. Algún ingeniero volvería a aconsejar la construcción de un colegio, templo, hospital o estadio deportivo en la costa índica, luego de ver los devastadores efectos de un tsunami.

Cuando hablamos de concentración de la riqueza, de extranjerización de la tierra, nos referimos a esto, pero también a la desarticulación de una facultad inherente a la conciencia colectiva de adherir a un sistema de distribución del mérito al riesgo y al esfuerzo económico. Un sistema económico habita en cada miembro activo, y expresa además de un monto de capital, una calificación ética de la atribución social del mérito, como así una calificación positiva sobre el resultado material de un trabajo dado. Pronto, no será sólo el precio monetario sino el costo social y la inversión ambiental, lo que orientará el criterio del nuevo revalúo de este incipiente tercer milenio que transitamos.

Que diferente pasaje a la historia el del magnate con relación a aquel soldado pegado a la arena de una playa ignota. Y sin embargo que otra cosa han hecho ambos, más que tomar parte en un esfuerzo colectivo tan descarnadamente bruto en congratulaciones como injusto en distribuir cargas y méritos.

Habrán notado, quienes sigan la información económica internacional, que toda nuestra región ha sido rebautizada como exitosa (Fortune, The economist, Wall street journal, etc.). Un recalentado pensamiento del primer mundo quizás, un agasajo de fin de año por tantas ingratitudes pendientes de cobro, u otro truco sucio de Mr. Danger acaso. Lo concreto se reduce a un principio tan elemental para el funcionamiento de la economía como lo es la existencia del Norte

magnético en el de la brújula. El inexorable peso de la escasez, como rector de todos los criterios de valoración económica.

Sencillamente los inventarios mundiales de agua dulce, tierra fértil y recursos naturales, han sido objeto de revalúo. Un notable estado de regresión de todos los stocks biológicos, confirman la desacertada interpretación de algunos caminos elegidos durante el siglo XX en materia de desarrollo insostenible.

Así es como un repentino posicionamiento, comienza a influir en los grandes centros financieros del mundo entero, mientras que entre nosotros, caen como aerolitos grandes inversores totalmente ajenos a las costumbres rurales propias de las regiones en las que aterrizan. Un sostenido desmembramiento de la pirámide del poder financiero internacional, ha comenzado a operar, y busca “tangibilidad” para sus activos cada vez más peligrosamente volátiles.

Mientras entre nuestras ciudades, persisten los efectos de la marginalidad, el desarraigo y la exclusión. El legítimo poblador rural, es mudo testigo de un torrente de inversión directamente orientado a la producción primaria y a la obtención de excedentes económicos a partir de nuestros valiosos tesoros naturales. Agro turismo, agro negocios, intensificación del riego y la ganadería a corral, son algunos de los más visibles ejemplos.

En tanto debamos aportar un criterio de valoración propio a este fenómeno, sirva como referencia que la simple transformación de recursos naturales en activos financieros es la matriz en la que se acuña la actual desaceleración de las economías centrales (Peak oil, o cenit del petróleo. “El fin del combustible barato”). Y que bajo tal tendencia, la corteza fértil, pasa a ser un bien más escaso y aún menos renovable que el petróleo. Sencillamente este angostamiento del umbral biológico, no tiene otro final que la merma en la densidad poblacional humana. Y sobre esta posición habrá que acuñar una estrategia defensiva regional con perentoria urgencia.

Así, nuestras primitivas economías pastoriles sudamericanas, pasan a ser las más previsibles de todo el orbe, y el despoblamiento clásico de nuestra campiña, tranquilidad garantizada para muchos años. Resulta dificultoso digerir así un vuelco tan rotundo en las indicaciones de la economía clásica y de los seculares consejos para el despegue económico de los teóricos de la moneda. Una creciente desconfianza en los activos financieros, ha orientado la estrategia económica hacia lo que podría definirse como una nueva fisiocracia. Una postura que tiende a reactivar la minería así como a alentar la producción primaria. Se trata aún de una incipiente posición financiera, pero que ya ha ingresado en el portafolio de las fortunas más grandes de la tierra con una posición rural en la región, sin distinción entre magnates y familias de la nobleza europea. Entretanto los pobladores rurales, indios y pastores aislados, son retirados de la tierra y confinados a la marginalidad suburbana. Un modelo que alguna vez, llevó a Hugo Capeto y su señora María Antonieta a perder la cabeza por Francia.

No es fundamentalismo criollo entonces, afirmar que lo que para muchos pueda verse como una brillante venta de campo o un próspero negocio exportador, sencillamente sea otro oportunismo del que tener más cuidado. Como así mismo, lo que para otros pueda ser visto como una muy digna corriente inmigratoria, no sea otra cosa que una desordenada corrida bancaria. Con minucioso cuidado hemos de ser nosotros. Y digo nosotros aludiendo a la intelectualidad nacional, al legislador responsable, al comunicador social conciente y sobre todo al histórico productor agropecuario, quienes determinemos entonces el sentido de nuestro propio desarrollo. Atendiendo a nuestras prioridades sociales y evocando también, ¿Porqué no? el dignísimo legado histórico del que provenimos como cultura. Condiciones todas que han de ser más que suficientes para afrontar con dignidad toda clase de contingencia que comprometa nuestro destino como pueblo frente a un mundo cambiante y cada vez más peligroso.

La legítima determinación colectiva es aspirar a una vida en orden con la naturaleza que nos rodea. Y a eso llamarlo nuestra cultura.

II. HABITANTES NATURALES, POBLADORES O CIUDADANOS.

¿Qué somos los latinoamericanos?

Quizás simplemente ocurra que ni la raza ni el idioma caractericen tanto la construcción social futura como si seguramente lo hará el entorno geográfico. Ese factor ambiental que sustenta a cada colectivo humano, podría dirimir la supervivencia de una civilización o enaltecer a la más remota de las regiones de nuestro planeta por la sola gravitación de su drástica influencia.

La actual posición del quehacer intelectual no alcanza aún a asimilar el duro golpe que representa la futura situación poblacional y el consecuente agotamiento de los recursos naturales en el resto del orbe. Repreguntarnos sobre nuestra identidad, no es entonces inoportuno, toda vez que adaptarse al medio será siempre la regla primordial de conducta de nuestra especie y mucho más ahora, que el medio ambiente está cambiando de una forma marcadamente acelerada.

Ni el más santo, ni el más apto, ni el más alto, pudieron prescindir de los elementales recursos naturales para sostener la marcha de sus metrópolis. La “reducción” como el modelo cultural de la conquista española, no difiere mucho de estos modelos modernos que desde la mezquindad del saber y la abundancia de la prepotencia, proclaman a la civilización europea como la única meta constructiva de un supuesto “hispano americano” del mañana.

En cambio, no son pocas las culturas americanas que a pesar de haber alcanzado alguna vez estadios comparables a la mismísima cultura griega del siglo de oro, eligieron oportunamente mimetizarse por entre los fecundos brazos de la madre naturaleza abandonando sus metrópolis. Fenómeno aún catalogado de inexplicable por la comunidad científica y que pudo relacionarse con la falta de un horizonte ambiental compatible con el esquema de crecimiento planteado. Algo deben haber querido transmitirnos nuestros hermanos americanos de aquellos tiempos, algo que probablemente esté tratando de hacerse audible ahora que sacrificamos toda forma viviente a favor de la supervivencia de nuestra población urbana.

No el Estado, no la empresa, sino el ser humano, como único ente capaz de juzgar la conveniencia de una orientación política, será a quien le toque determinar que modo de supervivencia hemos de reconocer entonces como meta colectiva. Y esta orientación deberá ser lo que forme mañana el contenido educativo primero, el comunicacional después y finalmente el discurso político de las generaciones venideras.

La inversión del paradigma educativo

Pronto la velocidad a la que se desarrolla la autopista informática, pondrá a disposición de cada hogar, toda la información necesaria para obtener del saber universal los datos necesarios en todos los órdenes de la vida. Sin distinciones

clasistas o lingüísticas, la nueva enciclopedia electrónica alcanzará los más diversos escenarios geográficos en todo el orbe promoviendo una colectivización del conocimiento así como también una horizontalización del ejercicio y la práctica cognoscitiva. En tanto tomemos conciencia de que una nueva generación accederá libremente a combinar exquisito saber universal con sus conveniencias más particulares, podremos anticipar el surgimiento de formas también particulares de desarrollo económico, en cada región del planeta.

Prepararse para el cambio, resultará arduo en el seno de la institución educativa, en tanto sus contenidos dependan del pacto institucional que la educación actual posee con el mercado, el Estado y el deteriorado sistema de valores que los rodea a ambos. El impacto se percibirá más donde la práctica educativa sea a su vez más vertical y prepotente. La comunicación horizontal motoriza cambios para los que el sistema educativo no está preparado actualmente. Inexorablemente, allí donde decaiga la capacidad de trazar un horizonte digno, decaerá también la estructura educativa que lo alimente de voluntades. Futurar desde la realidad geográfica y la particularidad cultural, no ha sido una meta cómoda de asumir desde nuestros programas educativos latinoamericanos.

Cultura real y desarrollo perdurable.

El equívoco más notable a la hora de interpretar algunas de las corrientes de pensamiento vinculadas al tema ambiental, consisten justamente en ofrecer aquí, en nuestra tierra, las “soluciones” dadas en otros marcos geográficos infinitamente más pequeños, pobres y superpoblados que los nuestros. La profusa opinión del bien intencionado proteccionismo ecologista, ha resultado insuficiente para abarcar toda la compleja diversidad de elementos que componen nuestra relación con la naturaleza en Sudamérica. Nuestro territorio, nunca fue sobre explotado como si lo fue el del viejo continente. Aquí, simplemente la naturaleza silvestre es desplazada del esquema de desarrollo agroindustrial en boga. Así pues, la ganadería de especies exóticas y el monocultivo de especies exportables, se extiende por toda la superficie rural, como si esto fuera efectivamente una parte anexa a otro continente. Así, cuando algo no coincide con la idea del colono, se lo quema, tala o fumiga indiscriminadamente hasta su exterminio como plaga. Cada exponente de nuestra flora y fauna autóctona, pasa a ser rotulado de intangible, protegido o en peligro de extinción, cuando sencillamente se está vedando su desarrollo como recurso económico e inhibiendo a la población adyacente a emplearlo libremente como recurso. Así, forzándonos a todos a mutar nuestros hábitos culturales en pos de la imposición del modelo colonialista, avanza la conquista y retroceden nuestras legítimas chances de alcanzar un modelo auténtico de desarrollo perdurable.

Así es como quedan vacantes nuestras legítimas potencialidades agro económicas. Pasan a la postergación nuestras culturas regionales y su rica producción etno biológica es despreciada por sencilla ignorancia. La colección farmacológica de nuestras selvas interiores, los cueros y carnes de nuestros mamíferos superiores, las maderas, frutos y fibras de nuestra flora autóctona y

hasta la totalidad de las formas de vida de nuestros cursos de agua y humedales; pierden terreno día a día frente a este verdadero ataque contra de la vida en todas sus formas.

Un esquema de desarrollo perdurable, necesariamente ha de partir de nuestras especies endémicas. Tanto así en la agricultura como en la ganadería. El excedente biológico espontáneo, coincide geoméricamente con las costumbres de las culturas adyacentes. Alentar el despliegue de cada cultura como el exponente más digno de cada zona geográfica, compondrá la inexorable meta de nuestro desarrollo y por lo tanto también, la de una política educativa conciente de lo dificultoso que resultará muy pronto encontrar el sendero hacia una forma posible de bienestar en nuestra tierra sudamericana.

El ocaso del platonismo en América.

Alentar a reconocer en cada una de nuestras culturas el germen de una civilización nueva, fundada en sus oportunidades geográficas, resulta en la imaginación de nuestros educadores una sencilla utopía. Sin el marco referencial de la civilización global muchos zozobrarían en la ignorancia. No habiendo podido recorrer el camino histórico del habitante originario, nuestra anticipada suscripción a la cultura universal ha podido tener lugar solamente en el grado de sucursal del desarrollo ajeno. Un proceso que en lugar de enaltecernos, nos ha postergado hacia el pequeño lugar que hoy tenemos en la historia universal como cultura.

Quizás sólo hayamos logrado confundirnos por un tiempo con el engañoso progresismo eurocéntrico. Hoy resulta evidente el estado de agotamiento que afecta a todas las regiones expuestas al alcance de la civilización moderna. Ayer no supieron convivir con el nativo, hoy con la flora y la fauna y mañana con el suelo y hasta con el agua potable. El enorme riesgo que ello implica, ejerce sobre nuestro futuro un peso ineludible. Aprender a poblar esta tierra como lo hacían sus legítimos habitantes, es en síntesis el misterio que nunca quisieron estudiar nuestros invasores. Ellos son los cultores del equívoco primordial de nuestro subdesarrollo como latinoamericanos.

Señores: La civilización no se viste ni se impone; se alcanza.

III. EL RETORNO DE LAS ASAMBLEAS POPULARES.

El renacimiento de un ejercicio tan democrático como antiguo, o una fértil manera de volver a cultivar soberanía desde nuestras raíces más auténticas.

Quien haya esperado un turno para hacer uso de la palabra en una asamblea, habrá podido comprobar lo dificultoso de interpretar el mismo fenómeno cuando todos a la vez esgrimen sus argumentos desde una posición diversa. Así se sucede sobre la marcha del debate, un plural desfile de visiones ajenas al motivo de la convocatoria, pero que afloran desde su estado latente, aún cuando ni sus mismos expositores las esgriman con plena conciencia.

Algo similar, ocurre con todos nosotros cuando el sentido de justicia más elemental aparece traicionado de una manera impune. Algo inconsciente florece en nuestro temperamento y se abre paso por sobre toda otra lógica, cuando nos quitan, roban u ofenden de una manera inmerecida y flagrante.

No siempre la suma de dos párrafos da por resultado una oración congruente, pero en Argentina ambos argumentos, han coincidido de una forma tan recurrente, como para perfeccionar una modalidad nueva de ejercicio popular, que a poco de acordar una voluntad consensuada, arremete a solucionar por propia mano y con pleno derecho el objeto de su demanda. **La asamblea popular, como colectivo social, en libre ejercicio de su autoridad democrática, es el verdadero modo de ejercer soberanía en forma directa.**

En cambio, por orden de “**una mano invisible**”, fueron todas nuestras asambleas barriales negadas por los medios masivos del mundo entero. Hoy algunas formas derivadas de esta práctica, han alcanzado junto a otros muchos movimientos emergentes, diversos grados de organización federativos de nivel nacional, y confederativos también para la región respectivamente. Incluso se han divulgado como práctica democrática en los más elevados claustros intelectuales, corroborando su legítima manera de alcanzar acuerdos colectivos sin distinción alguna del grado de dificultad de los contenidos propuestos.

En sencillo anexo enumero algunos destacables retazos de esta modalidad que hasta hace poco fuera patrimonio exclusivo de la actividad gremial y que hoy goza de una renovada gama de territorios y actividades donde brilla con indiscutible efervescencia. Asambleas ambientalistas cierran minas, otras reabren fábricas, otros dirimen la composición de un claustro académico, todos pueden hablar y a la hora de actuar forman una voluntad única.

Vigencia de la dinámica originaria americana.

Como se ha visto, con la crisis de viabilidad del occidente hiper desarrollado, llegan a nuestra mesa de debate numerosas cuestiones mal resueltas sobre el enfoque mismo de lo que es el hombre y sobre cuál habrá de ser la mejor forma de presupuestar nuestra presencia biológica sobre esta nuestra tierra. No han faltado adherentes de la comunidad científica que acudan a estudiar el lado lógico

de toda forma de vida en la tierra, ni tampoco han faltado más modalidades de estudio sobre la cuestión social, de las que hoy se disponen; y sin embargo es esta misma comunidad científica la que está provocando con su cómplice inoperancia, el más devastador desequilibrio social y ambiental jamás registrado desde la aparición de la escritura.

Los grandes sistemas de creencias occidentales, ceden igualmente su sacramental posición, tan igualmente desarticulada, como cualquier otra rama del saber científico. Así, garantizando la incapacidad de interpretar un futuro medianamente amigable con el medio ambiente que sustenta nuestra supervivencia, queda en evidencia el fin de un sistema de creencias cuyos ejemplares más desadaptados derivan por el nuevo escenario global con ejemplos tan patéticos como las fuerzas armadas de ocupación, las multinacionales del saqueo y los grandes intereses asociados a ellos en los bancos, los gobiernos dóciles y los organismos internacionales de control del subdesarrollo.

En un futuro cercano veremos que un horizonte tan nefasto, jamás podrá ser llamado progreso por nadie. Aún quienes intenten establecer la conflictiva humanitaria actual dentro del marco de una crisis del desarrollo “sostenible”, aceptarán que se equivocan en tanto vean evolucionar sus “soluciones” hacia un pernicioso modelo de sometimiento colectivo que ya no admite más parches y que desde hace más de quinientos años, nosotros los pueblos americanos sencillamente denominamos como la conquista.

El pensamiento originario americano, siempre ha buscado armonía, en tanto no se ha colocado nunca por sobre las fuerzas naturales, que lo sustentan; ni tampoco en lo social, ha esperado “intervenir” por sobre el conjunto, sino en el ejercicio de una modalidad consultiva de adopción de un criterio colectivo de formación del consenso, como el Hatta, el Ayllu o el Calpully; y que comúnmente se conocen como la vida del clan familiar y su consejo de ancianos. Así han llegado hasta nuestros días, sobradas pruebas de un modo de vida más inteligente y que consistió sencillamente en una forma mejor de convivencia con lo diverso y con el rico entorno natural que heredamos. Una convivencia que establece una magnitud individual más pequeña quizás que la pretendida por el occidental moderno, pero mejor situada en su espacio histórico y geográfico.

¿Vamos hacia una nueva civilización originaria americana?

Reviste una alta dificultad explicar de que forma un sistema antecedente a la conquista y extinto como estructura social, pueda ofrecer hoy una chance suficientemente fuerte como para ser tenido en cuenta en el nuevo proceso de integración de nuestro continente americano.

Sin embargo, la actualidad de una verdad corroborada tras miles de años de experiencia, conserva tanta validez hoy, como lo haría cualquier otra verdad igualmente acuñada en la Roma o Grecia antigua.

Los sistemas de creencias de los antiguos constructores de pirámides, tanto los del lejano Egipto como los de los actuales habitantes del Indo Pacífico, tienen en común con nosotros un modo de construcción institucional fundado en el encadenamiento de los fenómenos naturales que parten desde los elementos más irreconciliables, el sol, la tierra, el agua, el aire; y hasta la vida en todas las diversas formas en las que interactúa. Y desde esta realidad antecedente, el ser humano aparece como el más digno de todos sus emergentes. Este proceso evolucionario, tiene a su único agente racional como relator e intérprete y no como causa final de todos los fenómenos terrenales, como pretendieron los monjes del medioevo. Tampoco se subordina todo el planeta a la consagración del más apto para el comercio, ni habilita creencia alguna a que en aras de un supuesto proceso de superación industrial se deba esclavizar a nadie o tratar a la soberana naturaleza como a un recurso, una reserva para alguien, o simplemente como un desecho polucionante.

De forma sintética, puede decirse que para nuestros procesos de institucionalización colectiva, la diferencia con el desarrollismo reinante, radica en que lo que Occidente institucionaliza con sus leyes, abstrayendo un universal y esgrimiéndolo como argumento. Nosotros lo conseguíamos acuñando en una repetida acción ceremonial, una actividad reconocida como parte de la armonía reinante. Y que desde estos dos elementos se dividen a su vez la valoración de la razonabilidad por un lado y el factor de la voluntad por el otro, en la construcción de una meta social dada. La una eminentemente dictada y la otra necesariamente voluntaria en lo personal o consensuada por una construcción de la voluntad de todos en el plano colectivo. Así razón y propósito habrán de luchar en el corazón de nuestra historia mestiza actual como verdaderos extremos de una búsqueda metodológica en el tratamiento de todo conflicto dado. Así ha resultado insuficiente para nuestra gente creer en la democracia, en la ciencia y hasta en las demás personas. Salvo que aparecieran observadas determinadas prácticas asociadas al buen obrar, al digno y paciente hábito de conocer y hasta a la honorabilidad debida en el trato entre congéneres. Una faz ceremonial perdida en el alboroto de la historia y que hoy delata el desorden en que la realidad actual nos encuentra.

En el actual terreno de la globalización, mientras las ciencias y la comunicación han sido ya asimiladas rápidamente por nuestra cultura actual. La construcción social consultiva es aún una meta de difícil realización entre nosotros. Sin entendimiento colectivo, se ejerce violencia, se saquean los recursos y se deteriora la calidad de vida de millones de personas. Un mismo conflicto desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, que tiene a una cultura en particular como única actora de este impiadoso proceso presentado como planetario, pero que sólo ocurre bajo la continuidad del colonialismo en cualquiera de sus distintas formas. Un mismo régimen que de todos modos ha adquirido ya el ritual de asesinar, saquear y someter a sus hermanos como parte esencial de su despótica cultura. Un avasallamiento que no podemos seguir tolerando bajo ninguna de sus formas como herederos de una tradición histórica digna del mayor de los respetos.

Esta es entonces nuestra hora de enseñar, nuestro momento de decir al mundo el cómo y cuándo de la civilización futura. Desde esta, nuestra cultura, como la inexorable ejecutora de su único y particular modo de interpretar la vida en nuestra amada tierra americana.

Quien quiera argumentar, debatir, analizar nuestra forma de entender nuestro tiempo y lugar actual, que sea bienvenido. Pero nuestra meta no depende del hallazgo de un pensador.

Depende del desarrollo que alcancemos como grupo.

Arturo Avellaneda

IV. DOCUMENTOS ANEXOS:

POSICIÓN DE LA CONFEDERACIÓN DE PUEBLOS DE LA NACIONALIDAD KICHWA DEL ECUADOR FRENTE A LAS DECLARACIONES EMITIDAS POR BENEDICTO XVI EN LA V CONFERENCIA DE OBISPOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CELAM), EN MAYO DEL 2007 EN BRASIL

Los Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Continente de Abya Yala (América) rechazamos enérgicamente las declaraciones emitidas por el Sumo Pontífice en lo que se refiere a nuestra espiritualidad ancestral, y a los comentarios políticos emitidos con relación a algunos presidentes Latinoamericanos y del Caribe, más aún cuando éstas son realizadas ante un continente en el que se acrecienta la brecha entre pobres y ricos, y en donde se encuentra gran parte de la feligresía católica del mundo, lo que ha implicado siglos de "evangelización", misma que lastimosamente no ha logrado dar como frutos una vida justa y digna para sus habitantes. Estas declaraciones se las realiza precisamente cuando la Vida Planetaria está amenazada de muerte, y no son responsables de ello los presidentes que el Papa cita en sus alocuciones, sino aquellos que como el Presidente norteamericano George W. Bush, enarbolan la bandera del voraz sistema capitalista neoliberal. Por lo que es inconcebible, que para alguien que se precia de ser el representante de Cristo en esta Tierra, sean los Presidentes Latinoamericanos de corte humanista los que le causen preocupación. Es hora de que se entienda que nuestro continente tiene el derecho de ejercer su libre determinación. Ya no es la hora de nuevas y renovadas conquistas en nombre de nada.

Si analizamos con una elemental sensibilidad humana, sin fanatismo de ninguna especie, la historia de la

invasión a Abya Yala, realizada por los españoles con la complicidad de la Iglesia Católica, no podemos menos que indignarnos. Seguramente el Papa desconoce que los representantes de la Iglesia Católica de ese tiempo, con honrosas excepciones, fueron cómplices, encubridores y beneficiarios de uno de los genocidios más horrorosos que la humanidad haya podido presenciar. Más de 70 millones de muertos en campos de concentración de minas, mitas y obrajes; naciones y pueblos enteros fueron arrasados, basta ver el caso de Cuba, y para sustituir a los muertos trajeron a los pueblos negros que sufrieron desgraciada suerte; usurparon las riquezas de nuestros territorios para salvar económicamente a su sistema Feudal; las mujeres fueron cobardemente violadas y miles de niños murieron por desnutrición y enfermedades desconocidas. Todo lo hicieron bajo el presupuesto filosófico y teológico que nuestros ancestros "no tenían alma". Junto a los asesinos de nuestros heroicos dirigentes siempre estaba un sacerdote u obispo para adoctrinar al condenado o condenada a muerte, para que se bautice antes de morir, y por supuesto a que renuncie a sus concepciones filosóficas y teológicas.

Recordemos al cura Valverde que en el Cusco presenta la Biblia a Atahualpa diciéndole que es la Palabra de Dios, ante lo cual el Soberano viendo que el libro no habla y considerando que la Palabra de Dios hablaba en el corazón de la Madre Tierra, en el agua, el viento, en la fuerza luminosa del Sol y en la fecundidad de la Luna, en los latidos del corazón de los seres humanos, animales y plantas, arrojó la Biblia, ante lo cual el cura Valverde dio la orden a los soldados que apresen a Atahualpa. Posteriormente el representante en estos territorios del Dios Solar-Lunar fue asesinado luego de ser bautizado y puesto el nombre de su asesino Francisco Pizarro. Recordemos que muchos de nuestros hermanos y hermanas prefirieron ir a la hoguera que renunciar a sus principios, basta citar a nuestro hermano Hatuey en la Isla de Cuba, que ante el adoctrinamiento del sacerdote que iba a bendecir su asesinato, sobre la importancia de ser bautizado para que después de muerto vaya al "cielo" donde van los "cristianos", Hatuey dijo que prefería ir al infierno antes de estar en la otra vida junto a los opresores, ladrones y asesinos, luego de lo cual fue llevado a la hoguera. En lo que hoy es el Ecuador, el gran dirigente Calicuchima, ante la propuesta del sacerdote que generosamente iba a bautizarlo y bendecir su muerte, el rebelde se encaminó hacia la hoguera y en medio de las llamas gritó con toda la fuerza de su espíritu ¡PACHAKAMAK! (Gran Espíritu Cuidador del Universo). Habría que preguntar al Papa si Cristo, a quien dice representar, estaría de acuerdo con estos crímenes de lesa humanidad, además debemos recordar al Sumo Pontífice y al Gobierno

Español que este tipo de crímenes no prescriben ni en las leyes terrenales, ni en las leyes divinas.

Las iglesias cristianas y de manera particular la Iglesia Católica tienen una inmensa deuda con Cristo, con los pobres del mundo, y con los Pueblos y Nacionalidades Indígenas que hemos resistido a semejante barbarie. Si bien el Estado Español y el Vaticano no pueden resarcir las consecuencias del monstruoso genocidio, el Jefe de la Iglesia Católica debería al menos reconocer el error cometido, como lo hiciera su antecesor Juan Pablo II en relación con el Holocausto Nazi, y aprender de Jesús que siendo Cristo para dar su mensaje se encarnó en la cultura del pueblo hebreo con respeto, y fue coherente puesto que predicó el mensaje con su ejemplo asumiendo todas las consecuencias de ello.

No es concebible que en pleno siglo XXI, todavía se crea que solo puede ser concebido como Dios un ser definido como tal en Europa. Debe saber el Papa que antes de que vinieran a nuestros territorios los sacerdotes católicos con la Biblia, en nuestros pueblos ya existía Dios, y su Palabra es la que siempre ha sostenido la Vida de nuestros pueblos y a la Madre Tierra. La Palabra de Dios no puede estar solo contenida en un libro, mucho peor se puede creer que una religión puede privatizar a Dios. Los Pueblos Originarios éramos civilizaciones que teníamos gobiernos y organizaciones sociales estructuradas de acuerdo a nuestros principios; por supuesto que también teníamos religiones con libros sagrados, ritos, sacerdotes y sacerdotisas que fueron los primeros en ser asesinados por los que fungían como servidores del “dios de la codicia” y no del Dios de Amor de quien habla Jesús el Cristo.

La Biblia enseña que quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien ve es un mentiroso. Los que profanaron el nombre de Cristo, presentándose como representantes de él, cuando en realidad fueron socios de los ladrones y asesinos, fueron traidores a la noble misión del Cristo. ¿Cómo podían ser representantes de aquel que nació en un pesebre, de padres obreros, rodeado de campesinos y perseguido a muerte desde su nacimiento por los jerarcas que ostentaban el poder político, económico y religioso de ese tiempo? No podían representar a aquel que dijo que las aves tienen sus nidos y los zorros sus madrigueras, más él no tenía nada de posesiones materiales. ¿Cómo podían los que estaban llenos de codicia representar a aquel que toda su vida se consagró al servicio de la humanidad, hasta la entrega cruenta de su vida por revelar la verdad a los pobres de todos los tiempos? ¡No eran representantes del Dios de Jesús, su “dios” era un devorador de vidas humanas y de riquezas usurpadas a costa de sangre, de crímenes abominables que todos los profetas de la Biblia los aborrecen!

Es de Justicia rescatar y valorar las vidas ejemplares de los sacerdotes que ante tanta barbarie se pusieron del lado de los que llamaron "indios", como es el caso de Bartolomé de las Casas y otros sacerdotes dominicos que ejercieron la defensa de los derechos de nuestros antepasados vilmente ultrajados. Cabe también reconocer y presentar nuestro más profundo respeto a todas las religiosas, sacerdotes, obispos y pastores que han entregado la vida por servir a los más pobres en nuestro continente y en cualquier parte del mundo; de manera especial reconocemos la admirable labor desplegada en el Ecuador por Monseñor Leonidas Proaño que por más de treinta años sirvió con honestidad a los pobres del Ecuador, de manera particular se consagró a la causa de la liberación de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas.

Los representantes de Cristo hoy, pertenecientes a cualquier iglesia cristiana, deberían respetar y venerar la Vida como lo hizo Jesús. Tienen el deber ético y moral de condenar toda injusticia y consecuentemente deben entregar el mensaje de Jesús estando al servicio de los pobres y no del lado de los opresores, y si quieren realizar una verdadera evangelización a los Pueblos y Nacionalidades Indígenas deben entregar el auténtico mensaje del Cristo sin pretender destruir nuestras culturas, porque así lo hizo Él, a quien dicen representar. No se puede predicar el mensaje de Jesús el Cristo desde la opulencia, desde el lado de los que profanan la Vida creada por Dios, desde el lado de los mayores destructores de la Vida Planetaria. Rechazamos las coincidencias políticas, y religiosas que existen entre Bush y el Papa para criminalizar las luchas de los pueblos oprimidos. ¡Exigimos coherencia! La incoherencia de muchos que dicen ser representantes de Cristo es lo que provoca la deserción en las Iglesias, y de manera particular en la Iglesia Católica, situación que tanto preocupa al Papa.

Nosotros aceptamos el mensaje de esperanza, de amor y liberación de Jesús el Cristo. Sabemos que Él dijo que ha venido para que tengamos vida y vida abundante todos, lo que no aceptamos es que en nombre de la religión que sea, vuelvan a pretender bendecir nuestra muerte, la de nuestros hijos y de millones de pobres del mundo.

El Pontífice aseguró que "la utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso" para los "pueblos originarios" que han logrado "una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían". Para nosotros la Vida de Jesús es una

Gran Luz proveniente del Inti Yaya (Luz Paternal y Maternal que sostiene todo), que ha venido a desterrar todo aquello que no nos deja vivir con justicia y fraternidad entre los seres humanos y en armonía con la Madre naturaleza. Nosotros respetamos a sus auténticos seguidores. La vida nos ha enseñado que al "árbol se lo conoce por sus frutos", como dijo el Cristo, y sabemos distinguir quien le sirve en los pobres y quien se sirve de ellos. Cabe comunicar al Pontífice que nuestras religiones JAMAS MURIERON, aprendimos a sincretizar nuestras creencias y símbolos con las de los invasores y opresores. Continuamos asistiendo a nuestros templos, porque sabemos que debajo de los principales templos católicos están los cimientos de nuestros templos sagrados que fueron destruidos, bajo el supuesto que las nuevas edificaciones sepultarían nuestras creencias, pero no es así ya que nuestros templos fueron edificados en lugares donde se concentran grandes Fuerzas que reflejan la Fuerza, Sabiduría y Amor del Gran Espíritu Padre y Madre de todos los seres que habitamos en este maravilloso planeta.

Presentamos nuestra total solidaridad al Presidente Evo Morales, nuestro hermano, que es un servidor de los pobres, un ser que ha consagrado toda su vida al servicio de la verdad, la justicia, la libertad, la fraternidad entre los pueblos, y estamos seguros que Jesús el Cristo lo considera su AMIGO.

Nuestra solidaridad con los Presidentes Hugo Chávez y con Fidel Castro, humanistas consagrados a luchar por la vida digna de los pueblos. Nuestro corazón siempre presto para todos aquellos que en cualquier parte del mundo estén trabajando por una vida digna para toda la humanidad y por la salud de la Allpa Mama (Madre Tierra).

En nombre de nuestros ancestros ultrajados y de los millones de pobres que en el Continente de Abya Yala tenemos la esperanza de una vida digna para todas y todos, renovamos nuestra firme determinación de recuperar nuestros derechos, y no permitiremos que nadie pretenda perpetuar el genocidio iniciado hace quinientos catorce años.

Quito, 15 de mayo del 2007

Humberto Cholango

**PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN
DE PUEBLOS DE LA NACIONALIDAD
KICHWA DEL ECUADOR**

**Brasil: carta del 5° Congreso Nacional del MST
16-06-07, Por MST Brasil**

Nosotros, 17.500 trabajadoras y trabajadores rurales Sin Tierra de 24 estados de Brasil, 181 invitados internacionales a nombre de 21 organizaciones campesinas de 31 países, convocamos al pueblo brasileño para que se organice y luche por una sociedad justa e igualitaria, que solamente será posible con la movilización de todo el pueblo. Las grandes transformaciones son siempre obra del pueblo organizado.

Nosotros, 17.500 trabajadoras y trabajadores rurales Sin Tierra de 24 estados de Brasil, 181 invitados internacionales a nombre de 21 organizaciones campesinas de 31 países y amigos y amigas de diversos movimientos y entidades, estuvimos reunidos en Brasilia entre los días 11 y 15 de junio de 2007, en el 5° Congreso Nacional del MST, para discutir y analizar los problemas de nuestra sociedad y buscar perfilar alternativas.

Nos comprometemos a seguir ayudando en la organización del pueblo, para que luche por sus derechos y contra la desigualdad y las injusticias sociales. Por ello, asumimos los siguientes compromisos:

1. Articularnos con todos los sectores sociales y sus formas de organización para construir un proyecto popular que enfrente al neoliberalismo, al imperialismo y a las causas estructurales de los problemas que afectan al pueblo brasileño.
2. Defender nuestros derechos contra cualquier política que intente quitar derechos ya conquistados.
3. Luchar contra las privatizaciones del patrimonio público, el trasvase del Río São Francisco y por la re-estatización de las empresas públicas que han sido privatizadas.
4. Luchar para que todos los latifundios sean expropiados y prioritariamente las propiedades del capital extranjero y de los bancos.
5. Luchar contra la tala y la quema de los bosques nativos para la expansión del latifundio. Exigir de los gobiernos acciones contundentes para restringir esas prácticas criminales contra el medioambiente. Combatir el uso de los agrotóxicos y el monocultivo en gran escala de la soja, caña de azúcar, eucalipto, etc.
6. Combatir a las empresas transnacionales que quieren controlar las semillas, la producción y el comercio agrícola brasileño, como Monsanto, Syngenta, Cargill, Bunge, ADM, Nestlé, Basf, Bayer, Aracruz, Stora Enso, entre otras. Impedir que continúen explotando nuestra naturaleza, nuestra fuerza de trabajo y nuestro país.
7. Exigir el fin inmediato del trabajo esclavo y de la superexplotación del trabajo, y el castigo de sus responsables. Todos los latifundios que utilizan cualquier forma de trabajo esclavo deben ser expropiados, sin ninguna indemnización, como lo prevé el Proyecto de Ley ya aprobado en el Senado.
8. Luchar contra toda forma de violencia en el campo, así como contra la criminalización de los Movimientos Sociales. Exigir castigo a los asesinos –mandantes y ejecutores- de los luchadores y

luchadoras por la Reforma Agraria, que permanecen impunes y con procesos parados en el Poder Judicial.

9. Luchar por un límite máximo del tamaño de la propiedad de la tierra. Por la demarcación de todas las tierras indígenas y de los remanentes quilombolas. La tierra es un bien de la naturaleza y debe estar condicionada a los intereses del pueblo.

10. Luchar para que la producción de los agrocombustibles esté bajo el control de los campesinos y trabajadores rurales, como parte de la policultura, con preservación del medio ambiente y buscando la soberanía energética de cada región.

11. Defender las semillas nativas y criollas. Luchar contra las semillas transgénicas. Difundir las prácticas de agroecología y técnicas agrícolas en equilibrio con el medioambiente. Los asentamientos y comunidades rurales deben producir prioritariamente alimentos sin agrotóxicos para el mercado interno.

12. Defender todas las nacientes, fuentes y reservorios de agua dulce. El agua es un bien de la Naturaleza y pertenece a la humanidad. No puede ser propiedad privada de ninguna empresa.

13. Preservar los bosques y promover la siembra de árboles nativos y frutícolas en todas las áreas de los asentamientos y comunidades rurales, contribuyendo a la preservación ambiental y a la lucha contra el calentamiento global.

14. Luchar para que la clase trabajadora tenga acceso a la enseñanza básica, escuela de nivel medio y la universidad pública, gratuita y de calidad.

15. Desarrollar diferentes formas de campañas y programas para eliminar el analfabetismo en el medio rural y en la ciudad, con una orientación pedagógica transformadora.

16. Luchar para que cada asentamiento o comunidad del interior tenga sus propios medios de comunicación popular, como por ejemplo, radios comunitarias y libres. Luchar por la democratización de todos los medios de comunicación de la sociedad contribuyendo para la formación de la conciencia política y la valorización de la cultura del pueblo.

17. Fortalecer la articulación de los movimientos sociales del campo en la Vía Campesina - Brasil, en todos los estados y regiones. Construir, con todos los Movimientos Sociales una Asamblea Popular en los municipios, regiones y estados.

18. Contribuir en la construcción de todos los mecanismos posibles de integración popular latinoamericana, a través del ALBA: Alternativa Bolivariana de los Pueblos de las Américas. Ejercer la solidaridad internacional con los Pueblos que sufren las agresiones del imperio, en especial, con el pueblo de Cuba, Haití, Irak y Palestina.

Convocamos al pueblo brasileño para que se organice y luche por una sociedad justa e igualitaria, que solamente será posible con la movilización de todo el pueblo. Las grandes transformaciones son siempre obra del pueblo organizado. Y, nosotros del MST, nos comprometemos a nunca desfallecer y a luchar siempre.

Reforma Agraria: ¡Por Justicia Social y Soberanía Popular!

Brasilia, 16 de junio de 2007

Cantoblanco, Madrid. España. 15-06-2007

**Grupo de estudiantes de Ecología Humana de la Universidad Autónoma de Madrid
Manifiesto por la supervivencia**

Este texto ha sido el resultado de un intenso trabajo de recopilación de datos, de un debate de ideas y de un amplio consenso logrado entre alumnos de quinto curso de la Licenciatura en Biología que se imparte en la Universidad Autónoma de Madrid.

Como se puede suponer, la intención de este manifiesto no tiene ninguna causa interesada ni un ánimo de sembrar la inquietud. Ninguno de nosotros tenemos relación alguna con ningún grupo mediático, político o económico ni limitaciones impuestas por ninguna jerarquía académica, por lo que cuanto escribimos proviene tan sólo de nuestra vocación por difundir una información que entendemos necesaria sobre un gravísimo problema, que nos atañe muy de cerca, desde un punto de vista basado en datos científicos.

El cambio climático es ya más un hecho constatado que una teoría. Este fenómeno ha alcanzado gran resonancia en los medios de comunicación en los últimos años, sin embargo, la fragmentación de la información, el escepticismo y la creación de intereses cruzados han creado un clima de confusión general que afecta a la percepción de la gravedad de esta crisis inminente.

Los medios de comunicación ofrecen a diario noticias sobre el cambio climático, si bien éstas presentan, muchas veces, una información puntual, a veces contradictoria, vagamente desarrollada y ampliamente desligada. Por otra parte, la difusión general y no especializada sobre el tema parece permitir que cualquier persona, sin importar su formación o sus conocimientos reales sobre este fenómeno, pueda pronunciarse de forma aparentemente consistente y válida. Así pues, es extremadamente frecuente oír tesis infundadas a personajes públicos sin ningún tipo de formación científica, provenientes del mundo de la política, la economía, el periodismo o la televisión, relegando los datos y estudios científicos al mismo nivel que estas opiniones subjetivas. Como consecuencia, la percepción del verdadero problema queda minimizada para muchas personas que no observan en los pequeños cambios producidos en su entorno inmediato ningún síntoma preocupante.

En el ámbito de la difusión de los datos sobre este problema hay también factores que favorecen la inconsistencia de la información acerca del cambio climático y sus consecuencias. En primer lugar, parece existir una confusión generalizada entre los ecólogos (científicos que se dedican al estudio empírico de la dinámica global y local de los ecosistemas) y los ecologistas (activistas, con o sin formación, que defienden el cuidado de la naturaleza incondicionalmente) dando a su vez el mismo valor a los actos y tesis de ambos, reduciendo al nivel de activismo exaltado y desmereciendo la credibilidad de los datos y conclusiones puramente científicas y

demostrables de los ecólogos. Por otra parte, algunos científicos corruptos, cuyos nombres han sido recientemente revelados por la Academia de Ciencias Británica, han sido sobornados por las grandes empresas petroleras y de otros sectores, para tergiversar u ocultar datos, así como emitir tesis en contra del calentamiento global con el fin de mantener su producción y sus beneficios aún a costa de seguir promocionando esta catástrofe. El cambio climático, lejos de ser considerado con la seriedad que se merece, se ha convertido en una carta más a jugar en la economía mundial. Ignorado o subvalorado por unos y visto como un negocio a explotar por otros, el cambio climático es contemplado bajo un peligroso prisma empresarial.

Este tratamiento de la información da lugar a una confusión general que es acentuada por el estudio discreto de los efectos que produce y producirá el cambio climático, en vez de un análisis global y generalizado, y que no permite una concienciación seria y realista del fenómeno que nos acontece. La Tierra es un sistema extremadamente complejo en el que se dan simultáneamente una enorme cantidad de procesos altamente interrelacionados y la variación drástica de la dinámica de uno o varios de estos factores puede repercutir, como de hecho ya está ocurriendo, en el funcionamiento general del ecosistema global, con catastróficas consecuencias para los seres humanos.

El calentamiento global es consecuencia de un aumento considerable en el nivel de CO₂ y otros gases producidos, fundamentalmente, aunque no únicamente, durante la quema de combustibles fósiles en la atmósfera terrestre. Como ya está suficientemente comprobado, este incremento de concentración ha producido un aumento en el efecto invernadero de nuestro planeta y la consecuente subida de las temperaturas medias anuales en todo el globo y acidificación de las aguas oceánicas al difundirse el CO₂ como ácido carbónico. Este cambio en la temperatura está ligado a la aparición de otros fenómenos subyacentes que se retroalimentan provocando una desestructuración general de la dinámica ecológica de nuestro planeta y los seres vivos que lo habitamos.

Así pues, el aumento de las temperaturas tiene consecuencias visibles directas sobre el derretimiento anormal y acelerado de los casquetes polares y otras masas heladas, si bien en pocas ocasiones se plantean los graves problemas que a su vez conlleva éste hecho. Al derretirse estas enormes masas de hielo se liberan al mar millones de litros de agua dulce y de muy baja temperatura, provocando un aumento inmediato del nivel del mar, lo que inundará zonas costeras y tierras por debajo su nivel actual (como los Países Bajos, por ejemplo), pero también modificando las corrientes oceánicas actuales afectando seriamente a los ecosistemas marinos de los que depende la pesca mundial y modificando los patrones climáticos dependientes de los casquetes polares, resecaando el aire y desertizando amplios territorios.

Pero no todo el hielo está en los casquetes polares, según publicó recientemente Gabrielle Walker en la prestigiosa revista Nature, el permafrost del ártico, extensa capa de tierra permanentemente helada y extremadamente rica en materia orgánica, está derritiéndose de forma acelerada, lo que puede dar lugar a liberación masiva de una cantidad de metano comparable a la ya presente en la atmósfera. Este aumento desmesurado en la concentración de gas invernadero retroalimentará los efectos del calentamiento global acelerando su ritmo y extremando sus consecuencias.

Por otro lado, se ha estimado que el aumento de tan sólo dos grados en la temperatura media global será suficiente para reducir en un 60% la producción mundial de cereales y así como más gravemente la de otras plantas

cultivables. Los cereales son la base de la alimentación humana y del ganado que producimos, lo que irremediablemente desembocará en una crisis alimentaria a escala mundial. Este deterioro en la capacidad de producción, así como la reducción de las tierras habitables por la trasgresión marina y la desertización, y la acentuación de las desigualdades económicas y sociales aumentarán de forma desorbitada las migraciones humanas en situaciones desesperadas (y no sólo en los países pobres), fomentando un clima de conflicto inminente.

La destrucción generalizada de los hábitats naturales promueve además la extinción masiva y abrupta de gran cantidad de especies, desestabilizando la gran complejidad biológica de los ecosistemas. Este hecho, tenido generalmente en baja consideración, es de una gran importancia, pues los recientes estudios sobre la integridad ecológica revelan que estos sistemas son extremadamente complejos y regidos por las interacciones estabilizantes de todos sus componentes, y muy especialmente de una inabarcable cantidad y variedad de virus y bacterias. Estos microorganismos son los más abundantes de todos los seres existentes en la Naturaleza y están presentes en todos los sistemas biológicos y ecológicos. Según estudios publicados en *Nature*, por cada litro de agua marina hay cerca de 1010 virus y 109 bacterias que regulan la base nutricional de la que dependen todos los organismos acuáticos (incluidas las especies de pesca habitual) e incluso influyen en los ciclos geoquímicos como la descomposición orgánica, la asimilación del nitrógeno y el azufre en los vegetales o la formación de las nubes. Los estudios en otros ambientes, como el suelo o el hielo ártico, revelan resultados similares en cuanto a variabilidad, importancia y abundancia. Pero estos microorganismos, pese a desempeñar un papel imprescindible en los sistemas equilibrados, son susceptibles a los cambios en la dinámica del planeta, y una variación en la capacidad infectiva o en la dinámica normal de los mismos puede tener consecuencias catastróficas en el desequilibrio de los ecosistemas y la malignización de estos microbios. Existen estudios, constatados y publicados en revistas especializadas, que prueban que los cambios en la temperatura global afectan a estos y otros microorganismos potenciando la aparición y el efecto de enfermedades que están llevando a la extinción de especies por medio de epidemias impulsadas por el cambio climático. Los seres humanos, como seres vivos que somos, ya estamos potencialmente expuestos a las enfermedades emergentes y a los cambios en la distribución de aquellas infecciones que actualmente se restringen a regiones específicas, pero este fenómeno puede conducir, además, a la aparición de nuevas plagas.

Además, la desaparición de especies desorganiza las complejas redes de nutrición de los ecosistemas equilibrados, permitiendo el desarrollo desmesurado de especies de invertebrados y microorganismos susceptibles a convertirse en plagas para los seres humanos y para los cultivos, acentuando la previsible grave situación de los mismos. De forma análoga, los arrecifes de coral, en los que se condensa gran parte de la biodiversidad marina, están sufriendo severamente los aumentos en la temperatura y acidez del océano, desapareciendo de forma drástica la base de estos ecosistemas esenciales para la integridad de los océanos, pero también para la alimentación y la vida humana. Según expuso Camilo Mora, de la Dalhousie University en Canadá, a la revista *Science*: “los arrecifes generan cerca de 30.000 millones de dólares al año en pesca, turismo y protección de las costas ante las tormentas marinas” y “albergan a 9 millones de especies – un tercio de todas las formas de vida conocidas”.

Pero el problema es aún más complejo. El nivel de CO₂ en la atmósfera es regulado de forma natural por los procesos fotosintéticos de los vegetales, muy especialmente en la extensa selva amazónica. Sin embargo, la exhaustiva

actividad de deforestación que se está llevando a cabo en la Amazonía y otras selvas con fines únicamente comerciales está disminuyendo de forma radical la extensión de este ecosistema que alberga a la mayor parte de la biodiversidad terrestre, ejerce un efecto de filtro sobre el gas invernadero y es un generador mundial del oxígeno que respiramos. La destrucción de la selva conlleva grandes repercusiones sobre la vida en la Tierra y el interés por su conservación no tiene nada que ver con salvaguardar la existencia de especies exóticas por fines morales o humanistas, sino que su erradicación compromete seriamente la calidad de vida e incluso la supervivencia de la misma, destruyendo la mayor fuente de oxígeno del planeta, favoreciendo la acentuación de la oscilación de las temperaturas, modificando la dinámica hídrica de todo el globo y desestabilizando un complejo ecosistema del que pueden emerger diversas enfermedades y plagas.

Muchos de los problemas que hemos mencionado, y algunos más, son conocidos y difundidos constantemente, pero hay dos conceptos sobre los cuales no se habla suficientemente: El primero es el de "retroalimentación". Entre todos los fenómenos naturales mencionados existe una compleja red de interacciones sujetas a procesos de retroalimentación positiva (efectos derivados de un fenómeno que, a su vez, lo aceleran) y negativa (que lo mitigan), pero el desequilibrio creado por las actividades humanas ha potenciado los procesos de retroalimentación positiva. Algunos son muy evidentes, como el hecho de que la disminución de la superficie helada reduce la capacidad de reflejar el calor del sol, con lo que se acelera el calentamiento que, a su vez, acelera el proceso, pero hay muchos otros, menos intuitivos, pero de una importancia semejante, como la saturación de las aguas marinas en su capacidad de absorber CO₂, el hecho de que el agua menos salinizada se calienta y evapora más rápidamente produciendo vapor de agua, también con efecto invernadero, y unos cuantos más, también de origen antrópico, cuyas consecuencias son una aceleración progresiva del calentamiento global. Y el proceso ya está desencadenado.

El segundo, es que los fenómenos ecológicos siguen la dinámica de los "sistemas complejos", en la que todos sus componentes están íntimamente interrelacionados y en los que una alteración del equilibrio tiene consecuencias en todo el sistema que no son proporcionales a dicha alteración. Es lo que se conoce como "relaciones no lineales". Los sistemas complejos se caracterizan por una gran capacidad de ajuste a las alteraciones, pero llegados a un punto de desequilibrio extremo, la consecuencia es un colapso catastrófico.

Ante este desesperante panorama, probablemente más cercano de lo que comúnmente se cree, es necesario buscar soluciones inmediatas y efectivas. Es más, todos los esfuerzos de la Humanidad deberían estar encaminados en esta tarea. Sin embargo, en lo que parece un intento por conservar la forma de vida actual de los países ricos y el sistema socioeconómico imperante, lo que, a modo de anestesia mental, llega a la población, son las ideas de determinados científicos (o científicos de determinados países) que tratan de teorizar soluciones tecnológicas basadas en un remarcable e inadmisiblemente reduccionismo científico y en la completa incompreensión del ecosistema terrestre y del cambio climático como fenómenos de alta complejidad de interacción. Entre estas soluciones encontramos ideas tecnológicas que, si bien seducen al público general con su aspecto sacado de las novelas de ciencia ficción, se basan en una visión mecanicista de la vida en la que los factores se pueden modificar individualmente y no se retroalimentan (lo cual es claramente erróneo) y son absolutamente dominables y comprensibles para el hombre (lo que también es falso y necio): bombardeo de la atmósfera con gases de azufre, puesta en órbita de filtros y espejos solares, creación de "árboles" artificiales, desarrollo de productos transgénicos... Todas estas

“soluciones” son claramente ilusorias respecto a su viabilidad y sólo provocarían aún más efectos nocivos como la intoxicación de la atmósfera, cambios en la dinámica climática, descenso de la capacidad fotosintética de los vegetales, contaminación biológica... Sin embargo, parece que la solución tecnológica más tenida en consideración es la vuelta a la energía nuclear como fuente energética no productora de gases invernadero. Como es ampliamente conocido, la energía nuclear genera residuos radiactivos altamente nocivos para la vida, que no se pueden reciclar ni eliminar de ninguna forma conocida. Los residuos nucleares son almacenados en barriles y enterrados en estructuras subterráneas o submarinas, con la vaga esperanza de que cuando salgan al exterior haya transcurrido suficiente tiempo para no tener que buscar culpables. Estos residuos se almacenan en países del tercer mundo bajo la falsa excusa de que no provocarán ningún daño a la población, pero lo cierto es que si la seguridad fuese absoluta nadie se molestaría en exportar estos productos tóxicos a países subdesarrollados. Las fugas radiactivas ya ocurrieron en el pasado con el auge de esta tecnología y sus efectos fueron catastróficos, prolongándose durante generaciones. Y todo esto, sin contar con la posibilidad de accidentes o ataques premeditados.

Por otro lado están las llamadas energías renovables o ecológicas. Estas fuentes de energía (solar, eólica, hidráulica, biocombustibles, etc.) presentan ciertos problemas con respecto a su instalación e impacto sobre el medio, pero su mayor limitación es que no son capaces de generar tanta energía como los combustibles fósiles, por lo que su utilización aislada no permitiría el mantenimiento del consumo energético actual ni del mercado vinculado a éste.

Los más prestigiosos (y galardonados) “profetas del cambio climático” culpan de esta situación “al ser humano” en abstracto, y promueven soluciones basadas en la actitud individual (“Qué debo hacer para luchar contra el cambio climático”) y soluciones tecnológicas en las que muchas empresas “pioneras” ven una nueva y enorme fuente de ingresos. Pero si algo está claro es que la única solución para hacer frente a la tremenda crisis que se avecina no pasa por reforzar la tecnología y la economía, sino en arrancar de raíz la fuente del problema. El cambio climático es, única y exclusivamente, producto del modelo socioeconómico actual, su desarrollo desorbitado a partir de la revolución industrial y el apoyo científico a su práctica a lo largo de los últimos doscientos años. La explotación indiscriminada de los recursos naturales, y la repartición extremadamente desigual de la riqueza, que sitúa al 99% de la población bajo las decisiones de unas pocas personas y entidades, la irreflexión sobre los avances tecnológicos y la contaminación y el agotamiento de todas las fuentes naturales son las condiciones necesarias para la supervivencia de un modelo socioeconómico que basa el supuesto bienestar humano en el aumento constante y creciente de la riqueza económica de unos pocos, aunque irremediablemente provoque el empobrecimiento de la calidad de vida ambiental y social del resto del planeta. La amplia liberalización de las operaciones privadas y la ausencia de control sobre ellas o, en otras palabras, la transferencia de decisiones económicas desde un campo, al menos, supuestamente, bajo control democrático (gubernamental) a uno carente del mismo (privado), hace que los modos de producción y de movimientos de capital se configuren a escala planetaria, mientras los gobiernos van perdiendo atribuciones ante lo que se ha denominado la “sociedad en red” (la red de los poderosos) cuyo único interés son sus crecientes beneficios. La búsqueda de soluciones tecnológicas irreales se basa en la intención de mantener este sistema socioeconómico intacto como base del desarrollo humano, si bien es más que evidente que es este desarrollo neocapitalista el que nos ha llevado a la crítica situación actual. Por lo tanto, la solución lógica pasa por la concienciación de la verdadera gravedad de este problema al público general

(que es la finalidad de este texto) y a los dignatarios que nos gobiernan, realizar análisis complejos e integradores para prever las consecuencias y paliar coherentemente sus efectos, pero, sobre todo, aplicar un inmediato cambio hacia un modelo socioeconómico que no comprometa la existencia del Hombre sobre la Tierra.

No se trata de una propuesta utópica o candorosa. Somos conscientes de que si los máximos responsables de esta desesperada situación no han cambiado su actitud depredadora a pesar de que pueden ver diariamente los rostros de sus víctimas, no van a hacerlo pensando en las generaciones futuras. Se trata de dejar constancia de que las verdaderas causas de este problema son evidentes y de que no habrá solución si no se hace frente a ellas.

Tratar de conservar la tierra para las generaciones futuras ha sido siempre una de las metas del hombre en todos los pueblos del mundo. Al ser olvidada esta obligación moral durante más de tres siglos de desarrollo insostenible.

Minga Informativa de Movimientos Sociales
Fuente: <http://movimientos.org/>

Manifiesto del Pueblo de Morelos

Nosotros, los pueblos de Morelos, siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismos. Somos pueblos que respetamos y sentimos nuestras necesidades, muy especialmente la necesidad del agua. Hasta la fecha, nuestros pueblos conservamos este respeto profundo, aunque la religión, la economía y la cultura dominantes no nos permitan manifestar abiertamente, como gente del campo, nuestros sentimientos de respeto por la lluvia, por los cerros, por nuestras tierras y semillas.

Desde que oímos los primeros truenos de mayo nos preparamos para sembrar...

1. Visión profunda de nuestras tierras, cerros y aguas

En nuestro principio están las bases de lo que actualmente somos.

Nosotros, los pueblos de Morelos, herederos de los señoríos Tlahuicas, Xochimilcas y otros pueblos milenarios, así como de permanentes luchas de resistencia efectuadas durante la colonia y la Guerra de Independencia, somos los pueblos constructores de la Revolución Mexicana, herederos directos de Zapata y Jaramillo, pueblos que hemos librado una lucha incansable por la distribución de la tierra y el agua como base de nuestra libertad. Nosotros, los pueblos de Morelos, siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismos.

Nuestros padres y abuelos siempre tuvieron respeto y veneración por la tierra, el agua, el aire y el fuego. Por eso somos pueblos que sentimos y respetamos nuestro maíz, nuestros montes, nuestros días y noches, con todas sus estrellas. Las comunidades de Morelos acostumbramos desde tiempos inmemoriales hablar con nuestras aguas y venerarlas, con nuestro sol y nuestra luna. Son sagrados para nosotros los vientos, los puntos cardinales y todos los animales de nuestras tierras que nos acompañan como las hormigas, las chicharras, las polillas, los jumiles, nuestros perros y nuestras aves, como los píjolos, los tecolotes o los guajolotes.

Somos pueblos que respetamos y sentimos nuestras necesidades, muy especialmente la necesidad del agua. Hasta la fecha, nuestros pueblos conservamos este respeto profundo, aunque la religión, la economía y la cultura dominantes no nos permitan manifestar abiertamente, como gente del campo, nuestros sentimientos de respeto por la lluvia, por los cerros, por nuestras tierras y semillas.

La tierra nos da de comer, el agua nos da vida y alegría, mientras los cerros y sus selvas no sólo nos dan agua, sino también pinos, encinos, amates, copales, hongos, guayacanes, casahuates, ceibas, guajes, nochebuenas y animales como el venado, el jabalí, mapaches, tejones, zorrillos, armadillos, liebres y conejos, ardillas, coyotes, comadreas, cacomixtles, tlacuaches, murciélagos, chachalacas, águilas, gavilanes y zopilotes. Por eso los cerros son toda nuestra fortaleza.

En relación con nuestra madre tierra aprendimos a leer la niebla, el frío y el calor, los temblores ligeros de la tierra y los eclipses, aprendimos a interpretar el sonido de nuestros ríos o dialogar con el viento que sale de los pozos naturales y los ríos subterráneos. En el dialogo con nuestros recursos hemos aprendido a interpretar nuestros lugares, sus fenómenos naturales, y desde ahí, planear nuestras actividades del año.

Entendemos y veneramos la relación con nuestras tierras, aguas, y aires, porque mantenemos en pie nuestra organización colectiva, y sabemos que el día que esta muera, morirán cada uno de nuestros recursos. Por ello conservamos nuestras danzas. Porque en ellas no sólo llamamos al agua, sino que además nos prometemos a nosotros mismos no desintegrar nuestros grupos. Y mantener nuestra palabra como la verdadera ley que se debe cumplir.

Nuestras comunidades cuidan colectivamente sus tierras, para ello nuestros antepasados nos dejaron delimitaciones. O construyeron colectivamente tecorrals. Para guardar y defender las tierras de los robos y todo lo que altere nuestra paz. Para ello nuestros pueblos teníamos guarda bosques, guarda ganados, guarda tierras, y guarda cercas. Y por esta misma raíz cultural profunda, en Morelos los pueblos seguimos acudiendo a nuestras plazas cuando una amenaza a la colectividad es anunciada con el repique de las campanas.

Nuestros territorios y calendarios están llenos de lugares sagrados en los cuales colocamos cruces y recordamos los momentos sagrados, para los cuales realizamos ceremonias y danzas, recordándonos nuestro respeto y veneración por el agua, la tierra, sus semillas y nuestras comunidades.

Desde la colonia, pueblos indígenas como Xoxocotla fueron pueblos rebeldes, renuentes al proceso de evangelización. Xoxocotla que estaba en Pueblo Viejo, con la colonización se lo desplazó a Xochitepec, pero la gente se regresó, aunque ya no a Pueblo Viejo, sino a donde estaba el río, que es donde finalmente quedó. Y Xoxocotla, Alpuyecá, Atlacholoaya y Temimilcingo siguen siendo pueblos rebeldes porque mantienen en pie a sus dioses antiguos dedicados a la veneración del agua.

El agua todavía vive en el corazón de estos pueblos cuando en el día de la ascensión se veneran los cuatro puntos cardinales, el cielo y la tierra de la pequeña gruta sagrada de Coatepec, el Pozo del Padre, la Santa Cruz, las piedras en forma de mesa en el camino real a Santa Rosa Treinta y en un punto en el cerro de la tortuga. En sus ceremonias agradecen y fomentan colectivamente la experiencia de recibimiento. Porque danzando con las ramas agradecen con alegría del corazón el agua que reciben del cielo, las montañas, los bosques y las tierras. No en balde son pueblos que todavía distinguen el sabor sagrado del agua viva.

2. La devastación actual

Los pueblos de Morelos hace décadas presenciamos cómo el crecimiento de las insaciables ciudades de Cuernavaca y Cuautla, cómo el turismo depredador, y cómo las modernas industrias y agricultura basada en el uso indiscriminado de agresivas sustancias químicas han venido devorando nuestras mejores tierras, nuestros ríos y manantiales, las barrancas, las selvas bajas y los bosques, con toda su diversidad de árboles y especies. Cada nuevo día nos preguntamos ¿De qué nos sirvió tanta lucha por la tierra y el agua, si todos nuestros recursos están siendo cada vez más destruidos y saqueados?

Los pueblos estamos presenciando cómo avanza la imparable deforestación del Corredor Biológico del Chichinautzin, del área natural supuestamente protegida de El Texcal, la urbanización sobre los numerosos manantiales del área protegida de Los Sabinos, en la naciente del río Cuautla, la implacable deforestación de cada vez más barrancas en Cuernavaca, así como la manera en que cada día se ahonda y expande la enorme herida que la cementera Moctezuma le infringe al área "protegida" de la Sierra de Montenegro.

Nuestros bosques, que son las esponjas que absorben el agua que consumimos todos, son destruidos porque los gobiernos federal y estatal además de alentar la ruina económica de los pueblos campesinos permiten que florezca la tala clandestina en la Sierra del Chichinautzin, muy especialmente en la región de las lagunas de Zempoala.

Las barrancas, que durante siglos sirvieron para que se desarrollaran especies de flora y fauna, se animaran los arroyos y se regulara el clima, hoy están en peligro de desaparecer porque en ellas se construyen grandes unidades habitacionales, se pretenden instalar carreteras o libramientos o están en vías de destrucción porque se las usa como tiraderos de basura a cielo abierto, como ya ocurre en Cuernavaca.

Nuestros cerros y montes, que son nuestra protección, porque permitieron que hace miles de años se estableciera la comunicación entre los pueblos y el intercambio de productos, ideas y tradiciones, hoy están siendo destruidos por la voracidad de las empresas y la corrupción de los tres poderes y los tres ordenes de gobierno, que se aprovechan privadamente del patrimonio de todos.

Los morelenses somos testigos de cómo la disolución de nuestra vida comunitaria y la corrupción de nuestras autoridades han permitido que se ensucien de forma indescriptible nuestros canales, apancles, acueductos y jagüeyes. También vemos cómo se pierde progresivamente la nieve del Volcán Popocatepetl, mientras se secan los ríos Amatzinac y Cuautla o mientras todos los ríos siguen el destino del Apatlaco y el Yautepec, que se convierten en canales de desagüe mientras sus saltos de agua y sus barrancas se convierten en basureros, lugares tan contaminados que se vuelve imposible vivir a su lado. También hemos sido testigos de cómo los principales acuíferos del estado, en El Texcal de Tejalpa y en la Colonia Manantiales de Cuautla, hace ya muchos años han sido concesionados a la poderosa empresa FEMSA-Coca Cola, que no rinde cuentas a nadie sobre la enorme cantidad de aguas extraídas.

Las aguas superficiales de Morelos están a punto de desaparecer porque la urbanización salvaje que ocurre en nuestro entorno demanda un consumo cada vez mayor de agua, sin que se le impongan restricciones a la perforación de pozos de la industria o a las empresas inmobiliarias, que sólo la saquean y no nos devuelven más que podredumbre. Mientras las ineficientes plantas de tratamiento que ya existen o las nuevas que se planea construir sólo son entendidas por los poderosos como una nueva oportunidad de hacer más negocios privados, en el momento en que los gobiernos municipales decidan delegar a estas empresas particulares el manejo comercial de estas infraestructuras.

Pero aunque la escasez del agua avanza a ojos vistas, la Comisión Nacional del Agua, sin tener un verdadero registro histórico de los afluentes, mantiene con cinismo que estos no han disminuido. Llegando al extremo de manipular los aforos que establecen la capacidad de los acuíferos, para desde ahí construir un discurso oficial de supuesta sobreabundancia del agua, que le permita autorizar cada vez mas perforación de pozos e insultantes gastos de agua a las industrias o las unidades habitacionales, mientras a los pueblos les dora la pildora hablándoles de que hay agua suficiente para un continuo crecimiento rural.

¿A alguien le podría extrañar, en un contexto así, que el mismo director nacional de la CNA haya recientemente defendido a la empresa Urbasol declarando que su proyecto de la Cienega no afecta a las reservas de agua del lugar?

Pero, como en realidad ya no hay agua de sobra, y cada vez resulta menos suficiente para todos, los pueblos que conservan las originales dotaciones de agua de sus manantiales, ya no logran hacerlas valer, pues ni brotan los recursos que se dicen ni el abasto logra llegar hasta los pueblos; eso, mientras otras nuevas comunidades faltan incluso de ser registradas. De manera que este manejo oficial del recurso, que autoriza la sobreexplotación de los acuíferos, ofrece información falsa para confundir a los pueblos, permite la contaminación indiscriminada de los ríos, solapa la inoperancia de las plantas de tratamiento y eleva las tarifas de agua, en realidad está encaminado con gran dolo a fomentar los conflictos entre los pueblos.

Como ya ha ocurrido en muchos otros lugares del país, el agua profunda de los acuíferos se convierte en un bien privado, cada vez más escaso, más codiciado y más caro, mientras el agua rodada, que mal sobrevive en nuestros campos, aunque se mantiene como un agua barata es de cada vez de peor calidad, por una contaminación que adicionalmente redundará en la destrucción de la diversidad de animales acuáticos o terrestres, así como de las plantas que crecen en las riberas de los ríos. Destrucción y contaminación de los manantiales, ríos, canales y apantles, y pérdida de los pozos artesanos, que implica la destrucción de nuestras formas de alimentación, plantas medicinales, posibilidades de higiene y nuestras formas de vida, con todo y la riqueza cultural que la sustenta.

Nuestros pueblos han tenido que sufrir, durante décadas, la imposición gubernamental de criterios autoritarios sobre el uso de nuestro propio territorio. Así, Alpuyecá y Tetlámá fueron sacrificadas durante más de 30 años con la operación de un tiradero de basura a cielo abierto que se convirtió en una montaña y enfermó, deformó y mató a decenas de pobladores hasta que los pueblos dijeron “no más” y salieron a las carreteras hasta lograr que se cerrara. Pero ahora, como las ciudades grandes “necesitan” un espacio para tirar su basura, pretenden hacerlo otra vez en pueblos como San Antón, Aneneuilco y la Nopalera, San Rafael, Yecapixtla, Moyotepec, Cuentepec o Axochiapan, sin tomarnos en cuenta, sin hacer verdaderos estudios de impacto ambiental, pero sobre todo, sin hacerse responsables de la destrucción que generan las basuras modernas en nuestras tierras, nuestros ríos y manantiales, en nuestra salud y en nuestras vidas.

Lo único que miran los gobernantes y las empresas que privatizan los basureros son oportunidades políticas y económicas, instrumentos de presión mediática y “espacios vacíos”, o si acaso “improductivos”, porque muchos de nosotros todavía somos campesinos e indígenas. Ellos sólo ven cómo hacer negocio con nuestras tierras, sin importarles que aún las produzcamos, las habitemos y las cuidemos.

En suma, el estado de Morelos, en algún tiempo considerado como un lugar privilegiado por su clima, sus manantiales, sus tradiciones y la calidez de su gente, está perdiendo hoy de forma irreversible todas sus riquezas naturales y culturales, al mismo tiempo en que los pueblos de Morelos estamos en cada vez peores condiciones económicas, ambientales y sociales, debido a que en nuestra entidad predomina la injusticia. Nuestro territorio es visto por el gobierno federal, estatal y municipal como un botín, como una fuente de enriquecimiento sin límites para unos cuantos, mientras a nosotros se nos despoja de aquello a lo que hemos dedicado toda nuestra vida a cuidar y compartir comunitariamente: el agua, la tierra y el aire.

Anteriormente, la iglesia se encargaba de confesar a los pueblos para poder castigar ejemplarmente a quienes osaran rebelarse contra el poder de las haciendas. Como el despojo de tierra era causa de continuas quejas, peticiones de justicia nunca escuchadas, continuas rebeliones, motines y levantamientos, la iglesia estaba ahí para predicar desde el púlpito y el confesionario que las injusticias, despojos y la explotación obedecían a leyes divinas. Como en la actualidad hemos retornado a una nueva era de arrebatos de los bienes de los pueblos, pero la iglesia ya no puede auxiliar en esta función, ahora son los funcionarios públicos, principalmente de la Comisión Estatal de Agua y Medio Ambiente (CEAMA) y sus ingenieros, hidrólogos, biólogos, etc., quienes auxiliados por los medios de comunicación, se encargan de predicar el nuevo catecismo según el cual la expansión ilimitada de las ciudades, la devastación de las tierras y el despojo y agotamiento de las aguas, no implican “científicamente” problema alguno, además de obedecer el sagrado designio de las leyes del mercado y de la especulación global, así como del progreso científico técnico de la humanidad.

Por ello, aunque durante el periodo colonial y el porfirismo éramos esclavos o peones, actualmente la gente viene a estar igual o peor, porque cada vez más empresarios y funcionarios, en no pocas ocasiones verdaderos delincuentes ambientales, aprueban todo tipo de proyectos, deciden por nosotros, compran tierras a precios bajos o directamente expropiamos nuestros recursos, explotan nuestro trabajo al tiempo en que marginan a una parte cada vez mayor del pueblo campesino e indígena de Morelos.

Los sucesivos gobiernos de la entidad aplican de esta forma lo que sabemos es una política general del gobierno federal mexicano: la destrucción sistemática del campo y de los campesinos. La absorción en las ciudades o la expulsión por la migración de los pueblos originarios, para abrir paso a la apropiación privada de los recursos naturales y la expansión irracional de las ciudades, los comercios, los hoteles, los centros de convenciones, los balnearios privados, las carreteras, las gasolineras, los centros comerciales, los campos de golf, las universidades privadas, los aeropuertos, los rellenos sanitarios o los tiraderos de basura a cielo abierto, los incineradores de basura, los mega viveros comerciales, los supermercados y las tiendas de conveniencia.

Inmuebles e infraestructuras que para nosotros sólo representan una mayor escala de destrucción de nuestros recursos, nuestras formas de vida, nuestra cultura, nuestra organización comunitaria y nuestra salud.

Por todo esto, durante los últimos años nos hemos dedicado a resistir y a enfrentar las agresiones. Por todo esto, es que hemos emprendido luchas históricas para defender nuestra existencia contra el despojo de nuestras tierras, ríos y manantiales, como fue el caso de la lucha anterior de los pueblos de Tetelzingo y Xoxocotla contra la construcción de dos aeropuertos, o la lucha del pueblo de Tepoztlán en contra de un club de golf; así como en contra de la deforestación y la destrucción del patrimonio cultural de Cuernavaca, cuando la corporación Costco emprendió la destrucción del Casino de la Selva o la lucha de la comunidad de Ocoatepec por la defensa de predios colectivos en contra de la construcción de una mega tienda Soriana. O, como actualmente es el caso de la lucha de los pueblos de Xoxocotla, Tetelpa, Santa Rosa 30 y San Miguel 30, Tetecalita, Tepetzingo, Acamilpa, Pueblo Nuevo, El Mirador Chihuahueta, Temimilcingo, Tlaltizapán, Huatecalco y Benito Juárez, que defienden la supervivencia de sus manantiales Chihuahueta, El Zapote, El Salto y Santa Rosa; así como la lucha en contra de los basureros a cielo abierto o rellenos sanitarios en Alpuyeca, Tetlama, Yecapixtla, Axochiapan, Cuentepec, Anenecuilco, La Nopalera, San Antón, San Rafael y Puente de Ixtla; contra las gasolineras y estaciones de gas contaminantes en San Isidro, Ocoatepec, Jiutepec, Cuautla y Cuernavaca; contra la destrucción de la barranca de Los Sauces en Cuernavaca; contra la construcción de libramientos carreteros, como en Huitzilac, y en los bosques del poniente de Cuernavaca o contra la construcción de la carretera Siglo XXI (Veracruz-Acapulco), en Popotlán, Amilzingo Ahuehueyo, Tenextepango, El Salitre y las Piedras; contra la deforestación general de nuestros bosques en la Sierra del Chichinautzin y El Texcal; contra la expansión irracional de las defectuosas y destructoras unidades habitacionales, como las edificadas en los municipios de Xochitepec, Jiutepec, Cuernavaca o Emiliano Zapata; contra la criminalización, el hostigamiento y la persecución de nuestras luchas; contra el despojo de tierras en todo el estado y contra la privatización de los servicios públicos de agua, recolección y manejo de basura o el desmantelamiento de nuestras formas ancestrales de producir, intercambiar, de organizarnos y disfrutar la vida.

Pero también, nuestra lucha es por defender espacios dignos de convivencia colectiva, que todavía existen en nuestras comunidades, por recuperar y aprovechar los recursos que son de todos, en beneficio de los pueblos, por rescatar nuestra lengua y costumbres, por adoptar formas racionales de desarrollo económico, y por gobiernos honestos, al servicio de los intereses de las comunidades y no de los empresarios corruptos. Nuestra lucha es por lograr autonomía en nuestras decisiones y en la forma de gobernarnos como pueblos; por darnos a nosotros mismos y a nuestros hijos, nietos y los que vengan después, una garantía de existencia saludable y sustentable.

3. El sueño de los pueblos

Los pueblos en lucha de Morelos esperamos con el corazón un día volver a ver bello el lugar donde vivimos, así como poder reunirnos, los que ya se fueron al haber sido empujados a emigrar, con los que todavía no nacieron. Aunque se trata de un sueño profundo, en realidad lo estamos soñando despiertos. Cada vez en más lugares hemos comenzado a reunirnos para platicar comunitariamente cómo podría resultar posible librarnos de la maldición de la basura y otros contaminantes, cómo conservar limpio nuestro ambiente y los recursos naturales que todavía sobreviven, cómo podríamos rescatar nuestros ríos, manantiales, bosques y especies, o incluso, cómo podríamos remediar algunos de nuestros lugares más envenenados.

Los pueblos de Morelos queremos que el crecimiento demográfico de las ciudades del país y de nuestro estado ya no responda a la emigración campesina hacia las ciudades que deriva de permanentes políticas anticampesinas, ni de los obligados procesos de reacomodo que ello ocasiona en la incontenible ciudad de México. Queremos, en cambio, que sólo se construyan casas y unidades habitacionales que verdaderamente respondan al crecimiento sensato de nuestra población y de nuestras fuentes de empleo, sin la presión adicional de la migración forzada y el asalto de las empresas extranjeras, a las que tiene sin cuidado la muerte de los pueblos. Por eso sólo queremos que se construyan las viviendas verdaderamente necesarias en los lugares que no destruyan los bienes ambientales comunes que son nuestros recursos naturales más preciados.

Queremos entonces que el campo ya no siga siendo asesinado por las políticas públicas federales y estatales y que nuestros jóvenes, en vez de ser excluidos y tener que emigrar, puedan trabajar y tomar gusto por el

campo. Soñamos con que nuestros jóvenes no carguen encima con la permanente sospecha policiaca de ser delincuentes por ser pobres, ni que una parte de los mismos estén siendo empujados a la autodestrucción que les impone su enrolamiento dentro de las filas de la economía criminal.

Aunque nuestros pueblos no cuentan con el apoyo del Estado para obtener verdaderos servicios comunitarios, en realidad somos comunidades que tenemos recursos materiales y humanos que nos pueden permitir rescatar y atender los sistemas de agua, la basura local, una agricultura sin agroquímicos, así como la atención de nuestras enfermedades y nuestros sistemas de educación comunitaria. Frente a la marginación y el despojo ilimitado de los bienes estamos descubriendo que en el fondo de nosotros mismos está el poder inesperado de nuestros propios saberes locales, base para la construcción de nuestra autonomía territorial y muy variadas experiencias de autogestión.

Soñamos colectivamente con descontaminar nuestros ríos, barrancas y cascadas, retomando sencillas tecnologías apropiadas, que no son costosas y que, por ello, pueden quedar bajo la administración, vigilancia y el control comunitario, evitando las malas gestiones gubernamentales o aprovechando, cuando existen, nuestros propios fondos financieros provenientes de nuestras propias cajas de ahorro o de nuestras Uniones de Crédito, sin que entre nosotros prospere el abuso en los recursos o en la mano de obra, o el uso faccioso, ineficiente, dilapidador y corrupto de los recursos gubernamentales disponibles. Pero también soñamos con rescatar la gestión de nuestra propia salud, educación y cultura comunitarias; realizar reordenamientos urbanos comunitarios, siguiendo los ejemplos de nuestros hermanos de San Antón y Ocotepéc; lograr la sustitución de las instalaciones sanitarias de las viviendas, en los pueblos y comunidades, con técnicas y gestiones colectivas apropiadas; lograr que los pueblos podamos llevar a cabo un manejo integral de las aguas residuales (con biofiltros o humedales artificiales) y lograr elaborar, comunitariamente, nuestros propios planes de ordenamiento ecológico territorial.

De ahí que tengamos la determinación de manejar nuestros propios recursos sin tener que dejarlos en manos de autoridades que ya no saben responder a las necesidades y deseos de los pueblos. Autocapacitación que, ya entendimos puede madurar si nos aliamos con investigadores y profesionistas que tengan una visión de simpatía, acompañamiento y respeto por los procesos de reorganización de los pueblos.

En este reencuentro con nosotros mismos vemos a Morelos como un lugar donde puede prosperar la agricultura de alimentos, flores y viveros que no sobreexploten, desnutran y envenenen las tierras y aguas, ni enfermen o deformen genéticamente a nuestros hijos, sino que con cada nueva cosecha se pueda enriquecer la fertilidad de los suelos.

Igualmente imaginamos una explotación racional de nuestros bosques y una producción agrícola altamente productiva y diversificada

Queremos que las empresas inmobiliarias dejen de "sembrar" varillas y planchas de pavimento en vez de maíz, que las grandes empresas dejen de introducir en nuestros campos semillas transgénicas, que dejen de introducir toneladas de plásticos y otras basuras perniciosas en la vida de nuestras ciudades, que dejen de presionar a nuestras tierras para producir biocombustibles que sólo estarán al servicio de los automóviles y sus mega ciudades.

También esperamos que las autoridades gubernamentales nos obedezcan y defiendan nuestras actividades agrícolas, porque ya entendimos que sólo sobre esta base resultará posible el desarrollo de actividades turísticas que no redunden en mayor destrucción ambiental. Pues sólo así, el manejo de nuestros balnearios, nuestros centros de ecoturismo y el reconocimiento de nuestros servicios ambientales, podrían quedar en las manos colectivas de los pueblos. Por eso, aspiramos a que la reconstrucción y el cuidado de nuestros recursos nos brinden la oportunidad de reconstruir nuestras propias relaciones comerciales y la oportunidad de alcanzar el pleno empleo.

Como soñamos en lo anterior, nos atrevemos también a soñar con cerros que podrán llenarse de casas populares verdaderamente hermosas, no miserables como en los barrios marginales de las grandes ciudades, ni homogéneas y de mala calidad, tal y como proliferan las nuevas unidades habitacionales en todas las áreas conurbanas de Morelos.

Aunque los pueblos de Morelos no nos oponemos al progreso, los procesos de globalización y el bienestar de todos, tenemos la capacidad de distinguir, sencilla y claramente, entre lo que es tratar y manejar amablemente a la naturaleza, de lo que es alterarla destructivamente. También por esto, sabemos distinguir entre los procesos de globalización destructiva (el arribo de empresas transnacionales que destruyen el pequeño y el mediano comercio, que elevan el desempleo, que generan basura nociva y difícilmente destruible, que destruyen la identidad y la memoria de los pueblos) y otros procesos de globalización que podrían enriquecernos (trayéndonos conocimientos y prácticas diversos, que fortalezcan el cuidado del ambiente y la salud de los pueblos). Por eso no comulgamos con la idea de que el único "progreso" posible es el que nos proponen actualmente los empresarios transnacionales o los políticos corruptos empeñados en despojarnos de nuestras tierras, bosques y aguas.

Soñamos con algún día poder volver enseñar a nuestros hijos el proverbio que nuestros padres alguna vez nos transmitieron: "un vaso de agua no se le niega nadie".

Igualmente, con la misma osada ambición, esperamos que un día no muy lejano, se prohíba a los supermercados nos entreguen todas sus mercancías dentro de bolsas, paquetes, moldes y botellas de plástico que van a tardar miles de años en disolverse en nuestras tierras o que al quemarse van a llenar de cáncer nuestros cuerpos. Tampoco pensamos que es el precio obligado del progreso, sólo disponer de aparatos que se alimentan con infinitas baterías eléctricas que envenenan nuestras aguas, o tener que desechar absurdamente miles y miles de llantas de todo tipo de vehículos automotores, que trágicamente paran como material de incineración en los hornos de la industria mexicana del cemento.

Soñamos con que nuestros políticos, dedicados a imaginar la solución a los problemas de la basura, pierdan su adicción a las soluciones técnicas de gran escala, sin lograr alcanzar verdaderas soluciones en el largo plazo. De ahí que soñemos con programas educativos en todos los medios de comunicación que expliquen a toda la población la estructura irracional global que ha adoptado el ciclo de los desechos de nuestra sociedad depredadora y la necesidad de corregir el problema, no sólo reciclando productos irremediamente nocivos, como los plásticos o los desechos hospitalarios.

Queremos que en nuestros pueblos las autoridades tomen en cuenta a las personas adultas, al tiempo que existan oportunidades educativas para los jóvenes, u oportunidades laborales y de higiene para todos. Necesitamos la oportunidad de seguir luchando por nuestros hijos. Necesitamos que haya apoyo para que en nuestros pueblos, verdes, retornen la tranquilidad, para que nuestros hijos puedan crecer en paz, con escuelas y parques donde correr y gritar, sin que se acerquen a las drogas. Por eso queremos espacios comunitarios como podrían ser los kioscos, a donde regrese la música colectiva. Sin videojuegos, ni pantallas gigantes. En realidad, lo que en el fondo quisiéramos, es la reconstrucción de espacios para reuniones, fiestas o bailes donde la gente se pueda encontrar para pensar, reír, divertirse y volverse a poner a soñar colectivamente.

Queremos que no se pierdan en el olvido nuestras raíces. Que se rescaten, desde nuestras casas y pueblos, las tradiciones que todavía muchos practican o recuerdan. Que las difundamos para que podamos volver a entender su sentido profundo. Como mujeres de los pueblos queremos rescatar lo que aprendimos de nuestras madres y abuelas. De manera que en nuestros pueblos podamos seguir transmitiendo la sabiduría efectiva de nuestros antepasados. Frente al crecimiento de un consumo cada vez más manipulado, necesitamos reconstruir la producción de alimentos domésticos, sanos, que no nos esclavicen a las tiendas de autoservicio, ni a enfermedades degenerativas como la diabetes, los problemas del corazón o el cáncer.

Así, aunque creemos en la necesidad del desarrollo humano, no comulgamos con la expansión de las actuales mega unidades habitacionales, las estaciones de gasolina, las megatiendas comerciales o las tiendas de conveniencia (como las tiendas Oxxo), las torres de telefonía celular, los sistemas operadores y las plantas de tratamiento de agua potable privatizadas, etcétera. En suma, no les creemos a los especuladores inmobiliarios, a los que tiene sin cuidado alguno la sobreproducción de vivienda y todo tipo de inmuebles. Menos le creemos a su manera eufórica de invertir, que alientan su negocio sin pensar un ápice en el futuro de las personas que van a ser confinadas dentro de conjuntos urbanos infames. Los pueblos de Morelos tampoco creemos que el progreso sea la construcción de nuevas carreteras fraudulentas como la Autopista del Sol, o proyectos ejecutivos de prestanombres dedicados a facilitar transas de políticos y empresarios ávidos del dinero fácil, o bien de narcotraficantes y otro tipo de delincuentes dedicados a lavar dinero.

Nuestro sueño es integral, porque en él, nos imaginamos arraigados en el territorio y tejiendo juntos formas nuevas de organización con las tradicionales para ser capaces de acordar, entre todos, que los pueblos podamos tener hoy, agua, bosques, suelos fértiles y salud, y reservas para las próximas generaciones; para recuperar, como comunidades, nuestra convivencia armónica; para reconstruir nuestros lazos y construir la autonomía de cada pueblo, desde la que podamos crear nuestras propias leyes y reglas sobre manejo de agua, suelos y basura, respetando la consulta y los derechos de todos, con el fin de lograr la justicia que la legalidad de los poderosos nos ha negado hasta ahora.

Soñamos con poder determinar libremente nuestros propósitos, nuestros propios planes para el uso y el disfrute de nuestros territorios y recursos, nuestras formas de organización, la delimitación de los distritos electorales y la elección de nuestras autoridades, a partir del conocimiento que tenemos de nosotros mismos y con plena conciencia de la responsabilidad que eso implica: la gestión permanente de la vigilancia popular de la calidad del agua, la tierra y el aire; la planificación colectiva del desarrollo urbano de las comunidades y la solución integral de los problemas sociales y ambientales.

Nuestra aspiración, como la de muchos otros pueblos del mundo, es lograr que, en Morelos, ningún proyecto de desarrollo se pueda construir o implantar sin la consulta y aprobación de los pueblos, porque sabemos que es nuestro derecho decidir sobre nuestros recursos y territorios. En resumen, nuestro sueño es que Morelos se convierta en un estado modelo en el cuidado y conservación del territorio, de los pueblos y de la justicia.

4. Propuestas organizativas y de acción del Congreso de los Pueblos

Con la convicción de que si no detenemos la destrucción de la naturaleza que ocurre en nuestras tierras, aguas, bosques y en todo nuestro entorno ecológico no tendremos futuro, numerosos pueblos, habitantes y organizaciones sociales de Morelos decidimos juntarnos y organizar colectivamente el Primer Congreso de los Pueblos de Morelos, en Defensa del Agua, la Tierra y el Aire, que se llevó a cabo los días 28 y 29 de julio de 2007, en la comunidad de Xoxocotla, municipio de Puente de Ixtla, en el mismo estado de Morelos.

Este Primer Congreso de los Pueblos es un paso adicional a los que ya hemos dado en muchas comunidades en el proceso de defensa de nuestros recursos y derechos, pero es también un primer paso para todos, en el sentido de avanzar juntos para crear una convergencia de todos los pueblos de Morelos, en tanto los problemas que tenemos son los mismos: todos estamos sufriendo una agresión generalizada y todos queremos construir colectivamente alternativas económicas, políticas, sociales y ambientales verdaderamente viables para todos.

Durante estos dos días, trabajamos conjuntamente más de 700 personas, provenientes de 48 comunidades, pueblos y barrios urbanos del estado, acompañados por representantes de organizaciones sociales y no gubernamentales, así como por académicos de distintas instituciones. Nuestro diálogo se organizó a partir de seis mesas temáticas (1] Defensa del Agua; 2] Urbanización; 3] Autonomía de los pueblos; 4] Basura; 5] Bosques y Áreas Naturales Protegidas; y 6] Tierra), en las que se formularon denuncias y diagnósticos y se hicieron muchas propuestas de distintos tipos: políticas, técnicas, jurídicas y organizativas, que habrán de servir para futuros encuentros, pero también para construir una mayor convergencia de las iniciativas de cada pueblo, así como para generar un apoyo mutuo inmediato de todos, hacia quienes más lo necesiten en un momento dado.

El Congreso propuso y aprobó en sesión plenaria la creación inmediata de un Consejo de Pueblos que no incluya entre sus miembros a representantes con cargos oficiales dentro de partidos políticos o funcionarios públicos, ello con el propósito de poder aglutinar a más comunidades e involucrar a todos los municipios del estado. El Consejo estará formado por tres representantes de cada pueblo, elegidos en asamblea general y consignando en actas dicha elección.

En cuanto se forme, lo primero que hará este Consejo será elaborar sus propios estatutos, principios y su estructura organizativa. Para lo cual, deberá proceder a la organización de diferentes comisiones (Coordinación, Prensa y Propaganda, Seguridad, Movilización etc.). Además, contará con Comisiones

Especiales sobre cada uno de los temas abordados en el Congreso: Agua, Urbanización, Autonomía, Basura, Bosques, Áreas Naturales Protegidas y Tierra, así como de otros temas y problemas que se requieran. El Consejo estará encargado de difundir un Manifiesto de los Pueblos de Morelos y su correspondiente Plan de Acción.

Aunque la plenaria del primer Congreso de Pueblos de Morelos no tuvo la oportunidad de discutir con mayores detalles la organización y funciones del Consejo de Pueblos, en las diversas mesas temáticas del Congreso, se acordó que el Consejo de Pueblos también tendrá la función de dar seguimiento al Congreso de Pueblos de Morelos, fijar una fecha para uno siguiente y definir, de manera conjunta, una agenda de trabajo y planes de acción a corto, mediano y largo plazos, para definir principios organizativos que nos permitan mantenernos unificados con todas las problemáticas locales y con las luchas de otros estados. El Consejo de Pueblos tendrá la responsabilidad de buscar aliados para empujar iniciativas estatales o para crear normas comunitarias, pero es necesario que parte de la lucha se concentre en buscar nuevas y más profundas alianzas con aquellos que estén dispuestos a apoyarnos desde el Congreso estatal y otras instancias; constituir un frente permanente que unifique nuestras luchas y que se articule con otros referentes estatales y nacionales; acudir a las instancias internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Amnistía Internacional y la Relatoría de la ONU sobre vivienda; a organizaciones civiles de derechos humanos y entregar las denuncias o los resolutivos bien fundamentados de nuestros pueblos para hacer público e internacional el análisis y las demandas de cada una de nuestras comunidades; promover el intercambio de experiencias de autogestión (de agua, basura, agricultura orgánica, tianguis orgánicos populares, etc.) y de sumar al Congreso de los Pueblos de Morelos, en defensa del agua, la tierra y el aire dentro del Consejo Nacional de Huelga.

En el corto plazo, consideramos indispensable:

Que las actuales autoridades de Morelos pongan un freno inmediato a esta dinámica de destrucción, saqueo y creciente injusticia ambiental.

Que se revoquen todas las concesiones y permisos a proyectos que atentan contra la seguridad, la salud y el medio ambiente de los morelenses, porque se han convertido en peligrosas fuentes de conflicto social.

Que los cuatro grandes acuíferos de Morelos, sean declarados de inmediato, zona de veda para la extracción especulativa, comercial e industrial, hasta que no se pruebe científicamente, de forma abierta, democrática y pública, que dichas reservas no han sido sobreexplotadas, ni contaminadas por el desarrollo de tales proyectos.

Que el Congreso del estado inicie inmediatamente investigaciones por tráfico de influencias y corrupción en los proyectos y permisos en los que puedan estar involucradas autoridades actuales y previas, federales, estatales y municipales. Y que se forme una comisión ciudadana que participe dentro de dichas investigaciones.

Que el Congreso del Estado promueva la creación de una nueva Ley de protección socioambiental que reconozca el derecho de los ciudadanos y los pueblos a contar con información adecuada y oportuna en torno a las empresas en operación y los proyectos de desarrollo que actualmente irrumpen dentro de nuestros espacios de vida y trabajo, así como en el derecho a definir de manera directa y democrática el uso de los lugares en que vivimos.

Que el gobierno del estado de Morelos se comprometa públicamente, a no criminalizar a ninguno de los participantes en nuestro movimiento por la defensa de nuestros recursos, nuestro medio ambiente y nuestras condiciones de vida.

Vimos las deforestaciones de la mayor parte de Huitzilac hasta que se secó la laguna de Zempoala y no hicimos nada. Vimos cómo crecía el basurero de Tetlama mientras moría la gente en Alpuyecá y tampoco hicimos nada. Vimos cómo se construían miles de casas y se perforaban cientos de pozos y nuevamente no

hicimos nada. Vimos cómo se secó el río Amatzinac y nos callamos. Hemos visto como va llegando la mancha urbana al Chichinautzin, donde nacen todas las aguas del sur de Morelos. ¿Hasta cuando responderemos?

Queremos que los pueblos que llevan años de no ser escuchados por el gobierno se sumen a nuestro movimiento, sin importar las creencias o filiaciones políticas de los afectados. Lo único que esperamos es que todos seamos conscientes, que si tratamos de jalar agua para el molino de los partidos o las organizaciones sociales, no vamos a lograr revivir nuestros lazos colectivos, ni vamos a poder actuar eficazmente en el momento de defender nuestros lugares. Por eso necesitamos remover toda la cultura política que nos tiene hundidos como pueblos. Los pueblos necesitamos mucho unirnos entre nosotros y crear algo completamente nuevo.

Como esto no está resultando difícil de entender entre los propios pueblos, y como vemos que el gobierno ya intuye hacia donde vamos, también entendemos por qué es que éste ya esta sintiendo tanto miedo.

Llegó el momento de actuar. Tenemos que entender que hoy, si la lucha de cada pueblo está aislada se condena a la derrota, al despojo, a la destrucción de su organización comunitaria y a ver morir cada uno de sus recursos vitales y sus sueños. Mientras que los pueblos que nos juntemos no podremos ser derrotados jamás.

Zapata Vive en los Pueblos que se Organizan y Levantan

Xoxocotla, Morelos, 29 de julio de 2007.-

Fuente: <http://www.ecoportat.net/content/view/full/71752>

DECLARACIÓN DE KUMARAKAPAY

I Congreso Internacional de Pueblos Indígenas Antiimperialistas del Abya Yala.

Declaración de Kumarakapay

Convocamos a todos los pueblos del Abya Yala a que se unan a este Consejo Continental Gran Nación de Pueblos Indígenas Antiimperialistas, como un espacio más de lucha frente al imperio, al capitalismo y a la globalización neoliberal que desea imponerse; que no sustituye ningún esfuerzo sino complementa nuestras luchas históricas, locales y regionales, para que sigamos caminando en unidad, en un solo cuerpo, en una sola voz hacia la construcción de la patria grande.

Declaramos:

La imperiosa necesidad de iniciar un proceso colectivo de construcción del pensamiento ancestral, que nazca y se genere desde nuestras realidades, nuestra forma de construcción de conocimiento y nuestras lenguas.

Para ello, decidimos constituirnos en el Consejo Continental Gran Nación de Pueblos Indígenas Antiimperialistas, cuya sede temporal será Venezuela, el cual tiene como objetivos primordiales:

- Ser una instancia de participación, articulación e integración entre diversos pueblos indígenas del Abya Yala, y actuar como un sólo cuerpo en defensa de los ataques, agresiones y amenazas del imperio en todas sus formas.
- Constituir una plataforma de discusión de políticas antiimperialistas y organización desde cada una de las comunidades indígenas a través de las organizaciones propias o consejos comunales.
- Promover la participación, articulación e integración entre las diversas naciones de la Abya Yala, y actuar como un sólo cuerpo en defensa de los ataques, agresiones y amenazas del imperio norteamericano en todas sus formas.
- Ser la vocería de los pueblos y comunidades indígenas de América para la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), a fin de reivindicar los derechos originarios de los pueblos indígenas mediante las políticas de los gobiernos miembros del ALBA.
- Impulsar la construcción del socialismo del siglo XXI a través de los aportes que ofrece el socialismo indoamericano.

Exigimos:

Alto a las explotaciones depredadoras de los recursos naturales existentes en el espacio, suelo y subsuelo, a los monocultivos, utilización de fertilizantes químicos, insecticidas, los riegos con flugosato, los transgénicos, a la manipulación genética de todo ser vivo -contraria a los principios de la vida-, al envenenamiento de nuestros pueblos que se lleva a cabo a través de la distribución y venta de productos enlatados y embotellados riegos con químicos.

Alto a la violación de los derechos de propiedad intelectual, robo y extracción de plantas medicinales, a la persecución y hostigamiento de los medios de comunicaciones comunitarias alternativas y de los comunicadores y periodistas indígenas, actos que violentan el derecho a la información, el cual forma parte de nuestra ley de origen.

Alto a la instalación de bases militares imperialistas en nuestros países y la retirada inmediata de las existentes.

Decimos no a la injerencia norteamericana o imperialista en los procesos revolucionarios de los países de América Latina principalmente, de la Revolución Bolivariana, impulsada por el presidente y comandante Hugo Chávez y el Comandante Fidel Castro.

Nos pronunciamos en contra del genocidio que se está cometiendo contra Irak y Afganistán y los pueblos que les conforman, así como en contra de la amenaza que se cierne contra el hermano país República Islámica de Irán.

Rechazamos con toda nuestras fuerzas cualquier intento de invasión o injerencia bélica contra cualquier nación del mundo libre y soberana. Exigimos el respeto irrestricto a la soberanía de todos los países de Indolatinamericana. En el momento en el que nuestras naciones sean agredidas por el imperialismo, los indígenas estaremos dispuestos a defenderlas desde todo punto de vista y de diversas maneras.

Apoyamos al hermano Evo Morales Ayma para optar al Premio Nobel de la Paz, por haber logrado un espacio de participación en Bolivia a favor de la mayoría y evitar un enfrentamiento social protagonizado por el pueblo en busca de su liberación que hoy ha encontrado constitucionalmente.

En contra del terrorismo de estado practicado por el imperio, la criminalización de los movimientos sociales, las represiones que atentan en contra de la verdadera libertad de expresión legal y real, la impunidad que les rodea a la libertad de expresión irrespetuosa que manifiesta odio, egoísmo, rabia y resistencia a los cambios a favor de la mayoría, que somos los pueblos.

Nos oponemos rotundamente a cualquier declaración internacional de los derechos de los pueblos indígenas que no responda a los procesos revolucionarios y que por el contrario lleven fines mediáticos, de control y fragmentación de las comunidades. Al igual que las multilaterales que han endeudado a los gobiernos y por ende a los pueblos, BM, BID y FMI.

Nos pronunciamos en contra de los movimientos sionistas, que son una forma de expresión de este imperialismo.

Respaldamos los esfuerzos y luchas indígenas que se libran diariamente en todo el continente del Abya Yala, principalmente los actuales movimientos indígenas de Panamá, El Salvador, Honduras, Uruguay, Argentina, Guatemala, en donde más allá de ser inexistentes como se ha creído, están presentes e impiden cada día que en estos importantes territorios el imperio siga destruyendo vidas y comunidades.

Saludamos a los gobiernos antiimperialistas del continente, con la presencia de Daniel Ortega en Nicaragua, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, en quienes la lucha indígena ha encontrado respaldo y reconocimiento de sus demandas.

Expresamos nuestro respeto y fraternidad al pueblo cubano y a su presidente comandante Fidel Castro.

Nos hermana nuestra lucha contra el imperialismo además que compartimos principios milenarios como el de la solidaridad.

Fraternizamos con la lucha de los pueblos indígenas de Oaxaca y Chiapas en México, expresada a través de la Asamblea Popular de los Pueblos Indígenas de Oaxaca (APPO) y el Movimiento Zapatista.

Respaldamos la política de ayuda humanitaria y solidaria que está llevando a cabo la internacionalización de las Misiones de la Revolución Bolivariana como una clara demostración del Socialismo del Siglo XXI.

Convocamos a todos los pueblos del Abya Yala a que se unan a este Consejo Continental Gran Nación de Pueblos Indígenas Antiimperialistas, como un espacio más de lucha frente al imperio, al capitalismo y a la globalización neoliberal que desea imponerse; que no sustituye ningún esfuerzo sino complementa nuestras luchas históricas, locales y regionales, para que sigamos caminando en unidad, en un solo cuerpo, en una sola voz hacia la construcción de la patria grande.

Invitamos a la participación en el II Congreso Internacional de Pueblos Indígenas Antiimperialistas, a realizarse el próximo año 2008.

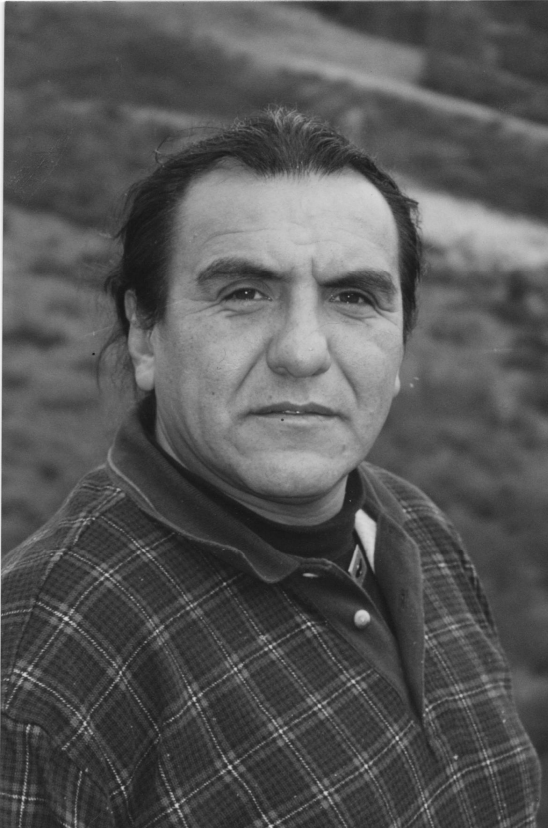
¡Para seguir escribiendo la historia de nuestros pueblos indígenas indoamericanos, muera el imperialismo!

¡Patria socialismo o muerte, venceremos!

Dada en territorio ancestral de Kumarakapay, Gran Sabana, Venezuela, a los 9 días del mes de agosto de 2007.

MENSAJE DE FRANCISCO MELO - Nahui Mazatl - (1957 – 2004)

Fundador de Jornadas de Paz y Dignidad



“Los pueblos indígenas han mantenido esta lucha, no por que se sientan dueños o propietarios de la tierra, sino porque simple y sencillamente nos están entregando a todos, instrucciones sobre lo que vivieron y comprendieron que por miles de años ha sido el apropiado uso de ella.

La obligación es cuidar de este nuestro paraíso, por que aquí es donde se nos da la vida y aquí es donde interactuamos con todas las demás formas de vida. Todos estos seres vivientes, sea cual fuera la forma que tengan, son también nuestros hermanos y junto con ellos somos parte de esta gran familia. El ser humano se ha alejado por ignorancia de la relación que tiene con todas estas formas de vida.

De eso se trata la lucha, de recuperar el entendimiento de esta relación con este ser querido que es la tierra, que nos está haciendo un llamado bien urgente de volver a mirarla hacia ella, de volver a cuidarla. La mayoría de nuestros ríos están sucios, las montañas están peladas por la tala de árboles, como así también esto que llaman agricultura, han sido algunas de las situaciones por las que se ha ido perdiendo este entendimiento, y con él algunos miembros de esta familia que ya no regresarán jamás.”

Fuente: Fragmento de la entrevista dada al autor en 1998.

